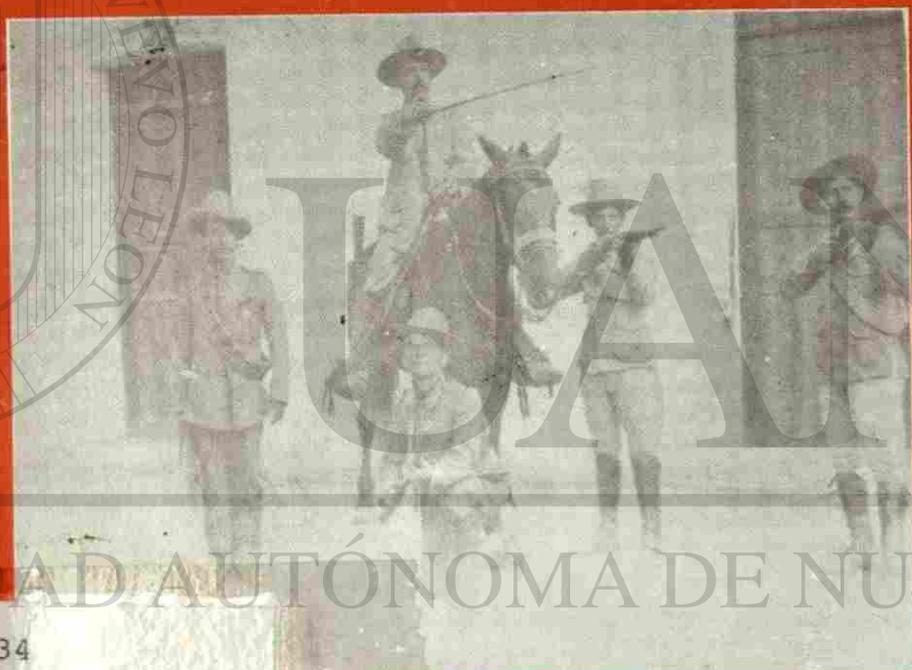


*Memorias*

*de un*

*Revolucionario*



1234

6

.1

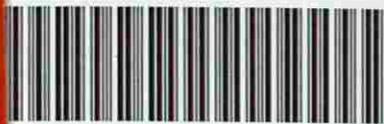
*Alexandro Morton Morales*

1997

F1234

M6

C.1



1080081928

Un repaso más a la historia, para repensar lo sucedido, entender mejor la razón y las convicciones sociales de quienes en ella participaron, como en el caso de la Revolución Mexicana de 1910, es el sentido de la presente serie editorial MEMORIAS, que busca integrar a través de una serie de títulos, materiales regionales de primera mano que contengan las experiencias de aquellos que fueron sus actores.

MEMORIAS para que el olvido no nos atrape. Memorias muchas veces olvidadas o relegadas y que en la distancia del tiempo cobran su verdadera dimensión y valía para el análisis y la reflexión histórica con la óptica del presente.

“Las Memorias de un Revolucionario” –Alejandro Morton Morales 1884–1967–, escritas como un testimonio para su familia en 1958, constituyen un material de gran importancia en la bibliografía sobre la revolución mexicana, no sólo por la relación de los hechos, sino por algo que es más vital aún: el perfil ciudadano de alguien que es partícipe de las principales etapas del movimiento armado de 1910 a 1920, observa luego los periodos sociales y políticos conflictivos de la post-revolución y mantiene hasta el final de su vida intacta la esperanza de los altos ideales revolucionarios para su país. Este país que nos une a todos en la historia: MEXICO.

CELSO GARZA GUAJARDO

31072

*Memorias  
de un  
Revolucionario*

U A N L

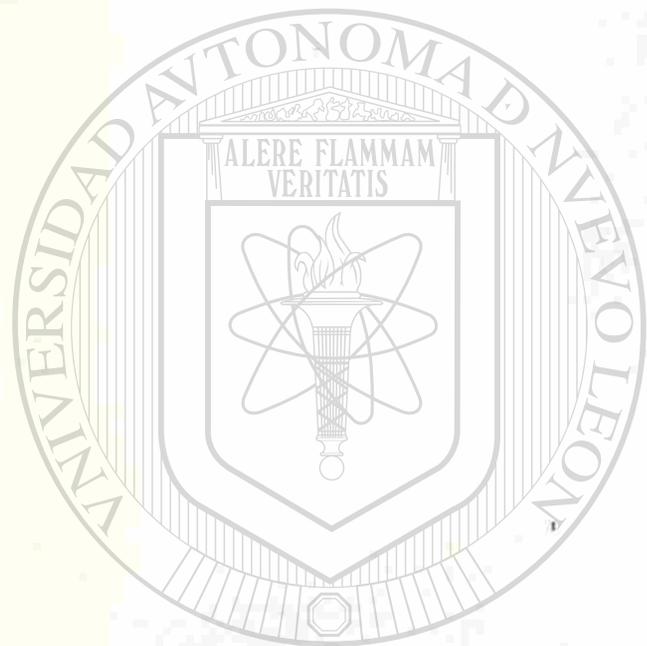
S I D A D A U T Ó N O M A D E N U E V O L E Ó N



R E P U B L I C A N A D E M E X I C O  
D I R E C C I Ó N G E N E R A L D E B I B L I O T E C A S

*Las Memorias de un Revolucionario*

*1958*



*Memorias  
de un  
Revolucionario*

UJANL

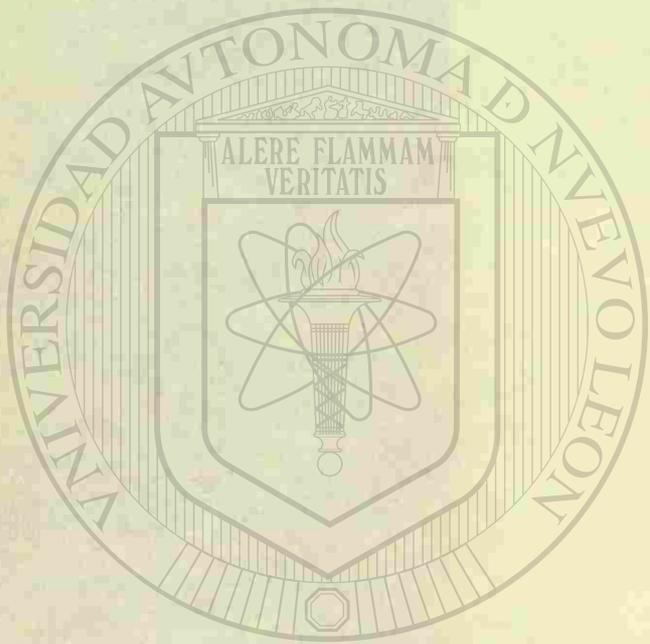
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Carl. Alejandro Montón Morales*

*Escritas en 1978*

12072

*Memorias  
de un  
Revolucionario*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

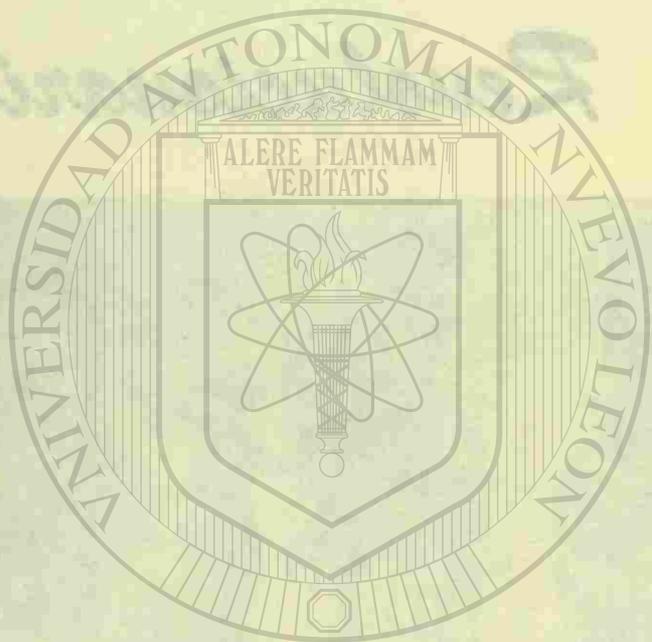
*Corl. Alejandro Morton Morales*

Escritas en 1958



F1234

M6



Universidad Autónoma de Nuevo León

CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL



DR. REYES S. TAMEZ GUERRA  
Rector.

DR. LUIS J. GALAN WONG  
Secretario General.

ING. JOSE ANTONIO GONZALEZ TREVIÑO  
Secretario Académico.

LIC. HUMBERTO SALAZAR HERRERA  
Secretario de Extensión y Cultura.

PROFR. CELSO GARZA GUAJARDO  
Director del CIHR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



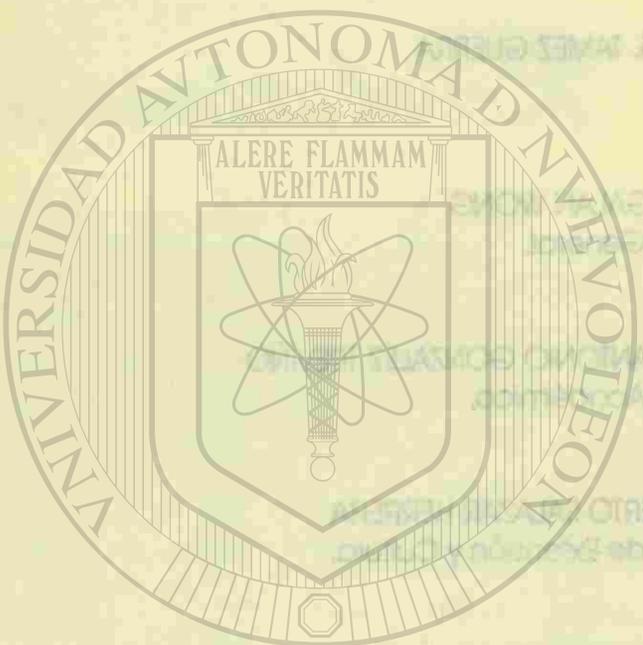
(81928)

2001

UANL

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Serie: Memorias/1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## NOTA EDITORIAL

Para que la historia continúe, se necesita entre otras razones el traer al estudio del presente, a través de las memorias de aquellos que fueron sus protagonistas sin más propósito que cumplir con los hechos históricos fundamentales de su pueblo. En el caso de la Revolución Mexicana y particularmente en Nuevo León, mucho falta por entenderse y comprenderse de ella. Mucho falta por saberse a qué más irá enarrazada.

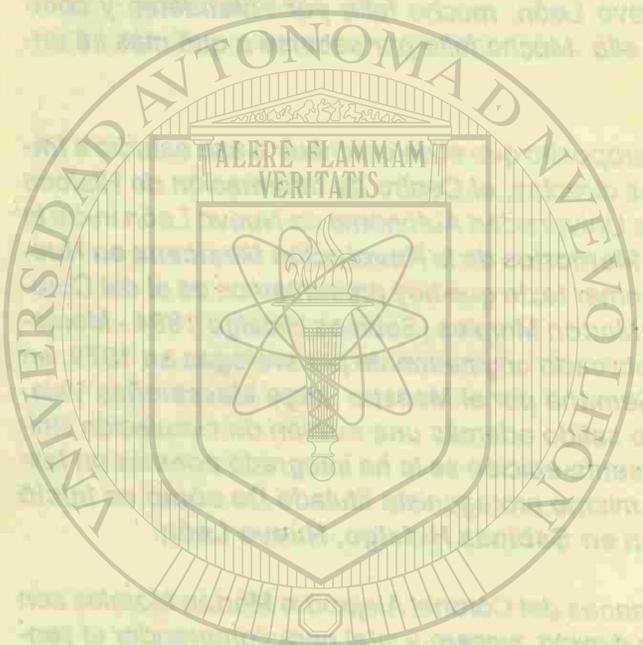
Sin otro propósito que el de contribuir a ese estudio a través de fuentes directas, el Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León inicia la serie editorial **Memorias de la Revolución Mexicana en Nuevo León**. El primer texto que hoy presentamos es el del Coronel Alejandro Morton Morales (Sabinas Hidalgo 1884 - Monterrey 1967), publicado originalmente por entregas en 1979, en el periódico *Semana por el Maestro* Jorge Mascareñas Valadez, habiendo salido además una edición de circulación limitada. A la presente edición se le ha integrado además un texto inédito del mismo protagonista titulado **De cómo se inició la Revolución en Sabinas Hidalgo, Nuevo León**.

Las memorias del Coronel Alejandro Morton Morales son un testimonio directo, sincero y vital para comprender el sentido de aquella lucha revolucionaria y la moral ciudadana de los participantes.

Agradecemos a los familiares las facilidades otorgadas para la presente edición, lo mismo que al periódico *Semana de Sabinas Hidalgo*, Nuevo León.

Noviembre de 1997

CELSO GARZA GUAJARDO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tocó a *Semana*, periódico regional el privilegio de dar a conocer un documento de indubitable valor histórico: MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO, escrito con acendrado amor por el Coronel Alejandro Morton Morales, orgullosamente hijo de Sabinas Hidalgo, Nuevo León.

Este legado de honor a su descendencia y a todos los sabinenses, nos muestra, con sinceridad nacida del corazón, las poderosas razones que tuvieron los buenos mexicanos para aventurarse a defender la dignidad humana pisoteada por los poderosos de entonces.

La gesta revolucionaria puso a prueba su temple, al demostrar que comprometerse no es enajenarse, que obedecer no es abdicación de la dignidad y que, profesar la lealtad no es precipitarse en la abyección.

Alejandro Morton Morales, sin negar su origen muestra sin temores su personalidad sin caretas.

El signo que preside los recuerdos de este gran revolucionario es la verticalidad; se mantiene fiel a sus principios y leal a los de su clase.

Cuando nuestro amigo de la infancia, el hoy doctor Alejandro Morton de la Garza nos hizo llegar el manuscrito de su padre, no dudamos en brindar las páginas de *Semana* a tan valioso documento, publicándolo en las ediciones del 28 de abril de 1979 al 14 de julio del mismo año.

Aplaudimos sin reservas la decisión del Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León, dirigido por el cronista de Sabinas Hidalgo, Profr. Celso Garza Guajardo, la publicación de tan memorables memorias, enriquecidas con fotografías y documentos que dan forma al presente volumen.

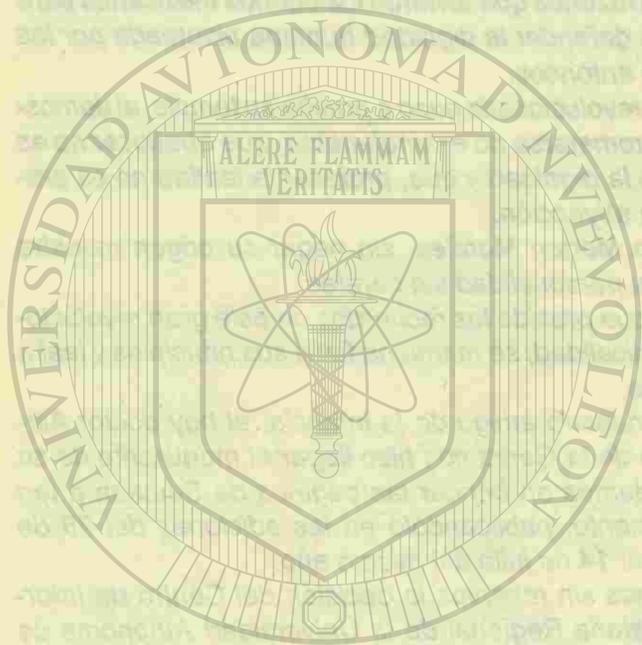
Jorge Mascareñas Valadez.®

INDICE

PRIMERA PARTE ..... 1

SEGUNDA PARTE ..... 16

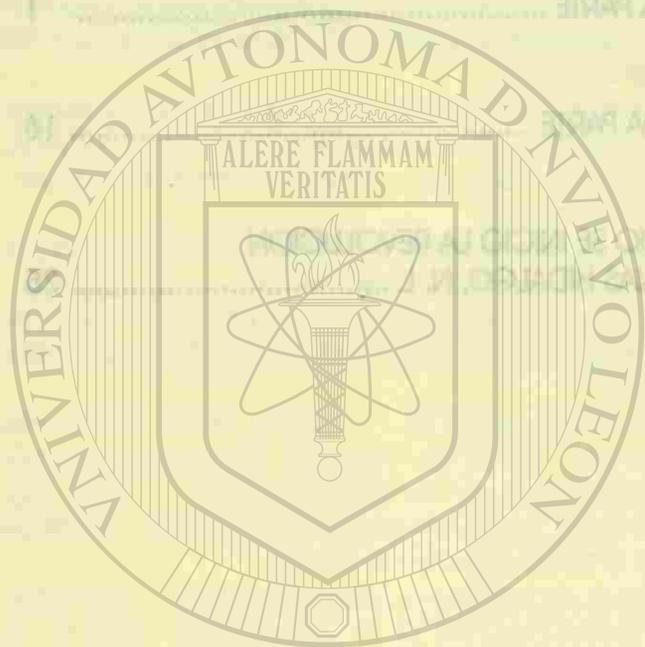
DE COMO SE INICIO LA REVOLUCION  
EN SABINAS HIDALGO, N. L. .... 35



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

## PRIMERA PARTE

A solicitud de mi esposa, hijos y algunos correligionarios voy a tratar de recordar y escribir todos los hechos que viví durante la revolución, tratando de ser lo más exacto posible en cuanto a fechas y nombres, pues dado lo remoto de estos hechos han caído en el olvido.

Gracias a la valiosa ayuda de mi esposa a quien debo gran parte de los datos aquí escritos, pues ella compartió y sufrió gran parte de las penalidades que en esa azarosa época atravesó nuestro país, he logrado recopilar los datos más importantes para hacer esta narración.

Sólo me anima el deseo de dejar escrito esta parte de la historia en la cual me tocó actuar para que mis hijos y nietos de vez en cuando lean esto y sepan que gracias a la lucha revolucionaria, tienen ahora mejor manera de vivir y que den gracias a Dios que no fue a ellos a quien les tocara tener que pelear por mejorar las condiciones de vida.

Nací en Sabinas Hidalgo, Estado de Nuevo León, en el año de 1884, el día 28 de septiembre. Mis padres fueron don Jorge Morton Ancira y Doña Isabel Morales Garza. Mis abuelos maternos fueron don Guadalupe Morales y doña Faustina Garza, el primero originario de Salinas Victoria, N. L. y la segunda de Sabinas Hidalgo, N. L. Mis abuelos paternos fueron don Jorge W. Morton, extranjero de origen inglés, pero nacido en Filadelfia, Estados Unidos de América y doña Guadalupe Ancira nativa de Sabinas Hidalgo, N. L.

Pasé mis primeros años en mi pueblo natal al lado de mis padres, pero después de terminada la escuela primaria emigré a los Estados Unidos en busca de trabajo acompañado de mi hermano mayor, Jorge Morton. Esto fue en los primeros años del presente siglo. Ya para este tiempo, aproximadamente en 1905, se decía en Estados Unidos que en México había un gobierno que era una dictadura y que muy pronto se desencadenaría una revolución y que habría cambio de gobierno.

Regresamos a Sabinas Hidalgo, N. L., y ahí nos damos cuenta de las injusticias que se cometían por parte de los caciques que se perpetuaban en el poder. Una de las víctimas de ellos era mi padre, quien sufrió toda clase de atropellos, vejaciones por parte de un cacique llamado Amulfo Botello. Mi padre tenía una hacienda que él formó con los escasos bienes que heredó de sus padres cuando éstos murieron, esta hacienda llevaba el nombre de mi madre "Santa Isabel".

Siguieron los años con la misma administración porfirista y por consecuencia los mismos hombres en el poder, con el mismo sistema de avorazados caciques. Del año 1906 a 1910 fueron continuas las persecuciones del cacique Botello en contra de mi padre hasta que lo dejó en la miseria, viviendo en constante zozobra, no habiendo forma de liberarse de tal enemigo que abusaba en forma tan despiadada. Mi padre acudió varias veces al Gobernador del Estado, que en ese tiempo era el General Bernardo Reyes, quien siempre le decía que las leyes están a sus órdenes, pero las leyes eran ellos, no logrando al fin nada para poner coto a los actos de injusticia del mencionado cacique.

En el año de 1910 vino el movimiento armado iniciado por don Francisco I. Madero.

Con la esperanza de que cambiaran las cosas me lancé a la revolución poniéndome a las órdenes del primero que se levantó en armas en Sabinas, que fue el Teniente Coronel Pablo de los Santos, primo hermano mío. Esto fue en marzo de 1911. Este movimiento duró poco, terminó con la caída de Porfirio Díaz. Volvimos a Sabinas Hidalgo después de ser licenciados en Monterrey, N. L. el día 27 de junio de 1911 por el entonces Gobernador del Estado don Viviano L. Villarreal. Sin embargo, las cosas siguieron igual, o peor porque peores se pusieron las cosas para mi familia en venganza por haberme adherido a la revolución.

En 1913, a raíz de la muerte de don Francisco I. Madero, volví a tomar las armas como soldado en marzo 6, contra Victoriano Huerta el usurpador, poniéndome a las órdenes del

Mayor Pablo de la Garza (después General) esto sucedió en un rancho que mi padre tenía en las márgenes del Río Salado por el camino a Laredo. Principié operando por varios lugares del norte del Estado reclutando hombres y elementos de guerra. De un punto llamado Los Garza, N. L., nos dirigimos a Ciudad Guerrero, Tamps., donde atacamos a los aduanales haciéndolos huir reconcentrándose en Nuevo Laredo. Les hicimos poco daño, no habiendo sufrido ninguna baja, pero les quitamos algunas carabinas 30-30 y algo de parque. Con ello armamos más gente teniendo ya una fuerza casi 350 hombres. Esta actuación fue la primera en forma que la consideré como el bautizo de fuego.

De ahí más o menos armados nos dirigimos hacia Castaños, Coah., para ayudar ahí a las fuerzas que trataban de detener el avance del General huertista Ricardo Peña con el que tuvimos un combate en las cercanías de este lugar, llamado Estación El Aura. En la travesía que hicimos de Ciudad Guerrero, Tamps., a Castaños, Coah., se nos incorporó un Teniente de apellido Hernández con algunos hombres que vino a aumentar la columna.

En el combate contra el General huertista Ricardo Peña, logramos derrotarlo, haciéndole algunos muertos, heridos y varios prisioneros. Fui comisionado por mi jefe, el Mayor Pablo de la Garza, para conducirlos a Piedras Negras, Coah., donde estaba el señor Gobernador de Coahuila y Jefe del Ejército Constitucionalista don Venustiano Carranza. Los prisioneros los entregué al jefe del Estado Mayor Gabriel Calzada.

Con este hecho de armas fui ascendido a Subteniente el día 13 de marzo de 1913 por el primer jefe don Venustiano Carranza. De ahí fui a Laredo a cumplir una comisión que me ordenó don Venustiano Carranza ya con el grado de Subteniente de Caballería. Desempeñada esta comisión pasé a Matamoros, Tamps., a incorporarme a las fuerzas del General Lucio Blanco. Fui ascendido a Capitán Segundo por este General el día 4 de septiembre de 1913. Antes de pasar a Matamoros fui a Laredo a visitar a mis padres y hermanos, a

donde tuvieron que emigrar abandonando todo en Sabinas Hidalgo por las persecuciones de los federales huertistas y de los voluntarios de Sabinas que estaban a las órdenes del señor José A. Montemayor. Con motivo de que yo andaba en la revolución en contra del Gobierno, se tomaron fuertes represalias con mi familia hasta obligarlos a emigrar a Laredo, Texas.

Estando en Matamoros con el General Lucio Blanco, me ordenó que pasara a Nuevo León a reclutar gente hablandoles de la necesidad que había de ir a la revolución. Logré juntar unos 100 hombres, montándolos y armándolos lo mejor que se pudo. Lo primero que hice fue atacar a Sabinas Hidalgo, mi pueblo, peleando con los voluntarios al mando de José A. Montemayor, quienes hicieron poca resistencia reconcentrándose a Villaldama, N. L. Esto fue en octubre de 1913. Me enteré que este señor Montemayor había aprehendido a mi hermano menor, Emilio, junto con dos vecinos más a quienes había mandado a la penitenciaría en Monterrey donde supimos habían sido fusilados. En el mismo mes de octubre, el día 25 cooperando con las fuerzas del General J. Agustín Castro en la toma de Sabinas. El combate esta vez más fuerte contra los mismos voluntarios duró todo el día, muriendo el segundo de José A. Montemayor que era don Guadalupe Martínez "El Molinero". Éste junto con otros muchos que quedaron muertos y heridos. Este combate fue hecho principalmente por la 21 Brigada a las órdenes del General J. Agustín Castro.

Estando en Sabinas Hidalgo con el fin de jugarle una fuerte broma a un amigo de juventud, que se había negado a acompañarme a la revolución y darle un fuerte escarmiento, le di orden desde mi cuartel a un grupo de soldados que fueran a su casa con orden de aprehenderlo acusado de colaboración con el enemigo, a fin de cuentas eran también paisanos y gentes del mismo pueblo y que tan pronto llegaran con él al cuartel se le notificara que por órdenes mías sería fusilado en la barda del panteón a la salida del sol al día siguiente. Esto causó una gran alarma sabiendo la antigua amistad que nos unía. Fueron múltiples las comisiones de vecinos y de familiares de él y míos que vinieron a verme

tratando de disuadirme de tan descabellada e injusta orden. Fueron incluso a ver a mi padre y a mi madre quienes, de acuerdo conmigo, enterados que era sólo un escarmiento, que no se fusilaría realmente, se negaron a intervenir por el prisionero. Les decíamos que así era la guerra y que eran órdenes superiores y que aunque fuera mi amigo, había informes "confirmados" de colaboración con el enemigo. Toda la noche fue un ir y venir de gentes a decirme: Pedro Alejandro, qué vas a hacer, recuerda que se criaron juntos, hazlo por lo que más quieras, te va a perjudicar mucho, es de tu mismo pueblo, no seas cruel, en fin, múltiples ruegos y razones se argumentaron a favor de él. Yo ya simulando una actitud marcial y serena les decía que no era posible. La guerra es la guerra, les decía. Accedí al fin prometer que haría lo posible por lograr del General una contra orden a condición de que se incorporara a la revolución, yo esto lo hice sólo porque me dejaron dormir pues ya me pesaba con tanto defensor gratuito. En la mañana muy temprano fue llevado al paredón aquel pobre diablo que iba hecho un mar de lágrimas y deshecho física y moralmente que juraba y perjuraba ser inocente; me arrepentí de haber llevado tanto tiempo esta farsa pues sus padres sabedores de la noticia llegaron de la ranchería cercana a pedirme le perdonara la vida a su hijo. Ya en el paredón di orden de suspender el supuesto fusilamiento y que nuevamente fuera encerrado en el cuartel. Después que salimos le hice saber que había sido una broma. No logré ni así que agarrara el fusil para seguirme ni le insistí pues me guardaba rencor y creo que lo tuvo hasta el día de su muerte, muchos años después. No valieron nada mis disculpas ni mis ruegos para conformarlo. Perdí al amigo y no logré un soldado más con él.

El 23 de octubre de 1913 en Sabinas Hidalgo recibí orden del General Agustín Castro de incorporarme a sus fuerzas que marchaban al sur, movimiento que se efectuó rumbo a Monterrey para ayudar a las fuerzas de don Jesús Carranza, que estaban atacando Monterrey, las cuales tuvieron que retirarse rumbo a Ciudad Victoria, Tamps. No llegamos a Monterrey por este motivo, regresando a Mamulique, tomando el camino a Cerralvo, N. L., a donde llegamos esa misma noche.

De ahí salimos rumbo a Ciudad Victoria hasta donde llegamos tomando la plaza el día 20 y 21 de noviembre del mismo año de 1913. Una vez que salieron los federales rumbo a Tampico, Tamps., nos regresamos a la hacienda Santa Engracia, para encontrarnos con los federales a quienes derrotamos haciéndolos regresar a Monterrey. Este combate de Santa Engracia fue el 25 de noviembre de 1913.

El día 8 de diciembre tomamos el pueblo de Altamira, Tamps. Atacamos Tampico, donde se estableció un combate que duró cuatro días, no logrando tomar la plaza. Esto fue del día 10 al 14 de diciembre de 1913. Regresamos a Estación Manuel, Tamps., por la vía del ferrocarril del Golfo. De Estación Manuel tomamos las fuerzas de la 21 Brigada, rumbo al sur internándonos en San Luis Potosí. Llegamos a Ocamó, S. L. P., donde se nos incorporó el entonces Mayor Nicanor Piña con su gente.

En el mes de enero de 1914 combatimos en Estación Tablas, S. L. P. En el mismo mes con las mismas fuerzas federales en la Hacienda La Angostura, luego en la Hacienda La Boquilla. En febrero en el Espinazo del Diablo. En la Estación San Bartolo se nos unieron los hermanos Cedillo, generales. Marchamos a la Hacienda El Guajolote, luego a Ciudad del Maíz, S. L. P.

Por el combate del Espinazo del Diablo me ascendieron a Capitán 1o. por el General Miguel M. Navarrete en ausencia del General Castro. Esto sucedió el día 20 de febrero de 1914. Estando en Ciudad del Maíz recibí órdenes de venir a incorporar al General Antonio I. Villarreal que operaba en Nuevo León, y que era el jefe de la División del Noroeste. En mi recorrido toqué Ocampo, Llera, Ciudad Victoria y Linares, N. L., a donde llegué una tarde. Grande fue la sorpresa que llevé ahí al encontrarme nada menos que con mi hermano Emilio a quien no creía vivo, pues como antes dije creíamos que había sido fusilado junto con los otros vecinos de Sabinas. Él me dijo que a ellos se los fusilaron; pero que sin saber por qué a él solo lo dejaron en mazmorras casi incomunicado durante varios meses. Me explicó que a él le

tenían como rehen con la idea de lograr que yo depusiera las armas. Ya no era posible.

En esta plaza de Linares, N. L., me presenté al Coronel Pablo A. de la Garza, quien como dije antes había sido mi primer jefe. De aquí salimos a atacar Villa de Santiago, N. L., derrotando a los federales, habiendo pasado la noche en la Hacienda El Porvenir. Al siguiente día nos atacó el General Pablo de los Santos teniendo que regresar a Linares de donde marché con mi gente a incorporarme con el General Villarreal cerca de Los Herrera, N. L., de donde salimos a Estación Morales en donde combatimos a los federales siguiendo el avance hacia Salinas Victoria, N. L. Esto pasó durante los días del 10 al 15 de abril de 1914. Aquí tuvimos un fuerte combate con los huertistas, a los que derrotamos después de varias horas de combate. Ese mismo día nos arrimamos a la Hacienda El Canadá, donde dormimos. Otro día, el 21 de abril, comenzó el ataque a Monterrey, tocándome atacar por el lado Este, en el graseo de la Fundición. El combate duró hasta el 24 de abril en que entraron las fuerzas carrancistas a Monterrey. Del combate de Monterrey salí herido con varias quemadas y costillas rotas a resultas de una granada que estalló cerca de mí, habiendo matado a mi asistente y a mi caballo. Estos cañonazos los estaban disparando desde El Obispado los federales. Tan luego tomamos la plaza, fui conducido al Hospital Muguerza donde fui internado. De aquí me comuniqué con mis padres a Laredo, Texas, viniendo a verme al hospital mi mamá Isabel y mi hermana Carmen. Para cuando salí del Hospital mis fuerzas habían sido incorporadas a las del Mayor Pedro Villaseñor habiéndoselas llevado hacia el sur de la república.

Entonces por orden del General Antonio I. Villarreal formé el Primer Regimiento de Artillería que fue después a las órdenes del Coronel Manuel Pérez Treviño. Permanecí en Monterrey hasta la convención de Aguascalientes.

Sin olvidar los agravios hechos por don Arnulfo Botello en Sabinas Hidalgo en perjuicio de mi familia, fui a ver al General Antonio I. Villarreal para ver la forma de vengar a mi

padre que estaba ya muy pobre por culpa del mencionado cacique. Me indicó que se necesitaba comprobarle algún delito reciente para poder arrestarlo y llamarlo a cuentas. Me nombró jefe de la plaza, tomé varios atados de armas de mi cuartel y mandé echarlos en el patio de su casa sitiándola desde luego, en la mañana siguiente muy temprano y ya con la orden del General Villarreal para catearlo, obré en seguida recogiendo el atado de armas ya mencionado, algunas bombas de mano, conduciéndolo a don Amulfo Botello a la penitenciaría donde permaneció varios meses. De ahí salió mediante una fuerte cantidad de dinero para la causa por órdenes del General Villarreal.

Pocos días después de haber salido de la penitenciaría, murió, no sé de qué, pero creo por enfermedad adquirida durante los meses de reclusión. En este tiempo papá Jorge y mamá Isabel se vinieron a vivir a Monterrey teniendo su domicilio en Cuauhtémoc y Tapia.

El día 5 de junio de 1914 fui ascendido a Mayor, luego vino el destacamento de Villa y Carranza, quedando nosotros del lado de Carranza.

En los días primeros de enero de 1915 salimos a combatir a los villistas que habían sido nuestros compañeros, pero que ahora eran enemigos. La famosa División del Norte con cuartel general en Torreón, Coah., avanzaba sobre Monterrey, por lo cual salimos a encontrarla.

El primer combate con los villistas fue en la Estación Marte por la vía Monterrey-Torreón, en enero 8 de 1915. Viendo que el grueso de la División del Norte venía por Saltillo nos regresamos a Ramos Arizpe, donde tuvimos un fuerte combate y nos derrotaron en toda la línea. Antes de esto, en Monterrey, en los últimos días del año hubo una manifestación de todas las fuerzas, en Monterrey protestaron contra Villa. Era el jefe en esos días el General Ildelfonso Vázquez, en substitución del General Antonio I. Villarreal, que era el jefe nato.

Ya para estas fechas era jefe de la columna de avance a encontrar a Villa, el General Maclovio Herrera. Después de haber derrotado a los villistas en Estación Marte tuvimos que regresar a Saltillo y Ramos Arizpe pues tuvimos conocimiento los jefes y oficiales que lo grueso de la División, avanzaba por Saltillo. En Ramos Arizpe nos encontramos con los villistas donde se entabló un fuerte combate de fusilería. Los jefes carrancistas con quienes contábamos para el ataque eran el General Antonio I. Villarreal y General Maclovio Herrera. El jefe de la artillería era el Coronel Manuel Pérez Treviño, siendo yo el segundo en jefe; el Coronel Manuel Pérez Treviño no estaba en ese momento tomando el mando de la artillería. Tan pronto llegaron las caballerías se encarnizó más el combate. Las primeras fuerzas que hicieron contacto con el enemigo fueron las del General Jesús M. Garza, la Brigada "Poncho Vázquez" y las fuerzas del General José E. Santos. Como dije que por ausencia del Coronel Manuel Pérez Treviño tomé el mando de la artillería. Después de haber llegado los trenes con la caballería y la infantería llegó el tren con la artillería. El combate se ponía muy difícil para seguir sosteniendo las posesiones y tuvimos que retroceder apresuradamente, sólo alcancé a desembarcar unos cuantos cañones de .75 mm. y ordené regresarlo a Monterrey con el Mayor Eusebio González. Con los cañones que bajé hicimos unos cuantos disparos y los regresé a Monterrey logrando embarcarlos nuevamente en una Estación llamada Santa María, entre Ramos Arizpe y Monterrey, ayudándome en la maniobra el propio General Antonio I. Villarreal. Entre los oficiales que traía a mis órdenes estaban el Teniente Bárcenas, José Flores, no recuerdo el grado, el Subteniente Adolfo Martínez Pérez, ahora General jefe de artillería en México.

En Ramos Arizpe fue tal el empuje del enemigo que no logramos siquiera salvar los carros de ferrocarril en que traíamos alguna caballada, teniendo que prenderle fuego para evitar que los tomara el enemigo. Daba lástima ver cómo relinchaban de dolor aquellos pobres animales encerrados hasta morir quemados. Una de las causas que atribuimos el fracaso aparte de que el enemigo luchaba muy envalentonado y con mucho armamento, que ese día hubo mucha neblina

dificultando mucho las maniobras, y que los villistas estaban posesionados de las trincheras, de donde no pudimos sacarlos.

Después de este atropellado regreso a Monterrey, en unos cuantos días nos reorganizamos llegando a Monterrey el día 8 de enero, esto sucedió en enero de 1915.

Con la idea de evitar tener que pelear dentro de la Ciudad de Monterrey optaron los jefes por salirnos de Monterrey a donde entró la División del Norte. Durante varios días estuvimos hostilizando al enemigo en Monterrey. Tuvimos un combate en Santa Rosa, N. L.

Con la retirada de las fuerzas constitucionales y la pérdida de la plaza de Monterrey, tanto los jefes y oficiales no dejaban de sentirse desmoralizados y tristes.

Siguió el avance de la División del Norte, la cual destacó teniendo como centro Monterrey, tres columnas de avance, una rumbo a Laredo por la vía del ferrocarril al mando del General Orestes Pereira buscando atacarlo, el cual estaba defendido por el General Maclovio Herrera, una segunda columna, como de cinco mil hombres salió por la vía a Matamoros al mando de los Generales José Rodríguez y Saúl Navarro y la tercera columna, hacia el sur por la vía a Ciudad Victoria siendo el Jefe Pereira Hijo. Nosotros estábamos destacados rumbo a Zuazua, N. L., los jefes nuestros eran los Generales Poncho Vázquez, José E. Santos. El General Maclovio Herrera pasó a Laredo a hacerse cargo de la defensa.

El General Antonio I. Villarreal había tenido que salir a Estados Unidos por convenir así a los intereses de la revolución, habiendo dejado el mando al General Ildelfonso Vázquez y al entonces Coronel Manuel Pérez Treviño.

Como anteriormente dije, la División del Norte siguió su avance sobre los carrancistas, que a pesar de los últimos descalabros sufridos en Ramos Arizpe y la pérdida de la plaza de Monterrey, seguíamos con fe en el triunfo.

Estando en Villa de Zuazua, N. L., desde el puesto de observación arriba de la torre de la iglesia, viendo con los gemelos hacia Monterrey vimos que se levantaban polvaredas en tres direcciones, una hacia Laredo cuyo jefe era el General Orestes Pereira, otra hacia el sur cuyo jefe (después supimos) era el General Pereira hijo, y otra se dirigía hacia nosotros que venía al mando del General Saúl Navarro, y el General José Rodríguez. Como el General Poncho Vázquez se hizo cargo de las operaciones en substitución del General Antonio I. Villarreal, me nombró jefe de la artillería. Poco me duró el gusto pues el 18 de marzo alcanzaron los villistas al General Poncho Vázquez en Los Aldamas, N. L., derrotándolo completamente.

El General Poncho Vázquez me ordenó que me pusiera a las órdenes del General Enrique Paniagua con la artillería, pues el Coronel Pérez Treviño se había ido a Estados Unidos.

Salimos de Zuazua el día 16 de marzo, esa noche nos perdimos, teniendo que regresar a Zuazua para tomar el camino a Cerralvo, N. L., llegando a las 12 del día 17. En seguida llegó el Mayor Pedro Villarreal, quien conducía unas carretas de ropa, calzado y sombreros, cobijas y provisiones de boca. Casi en contra del General Paniagua repartí casi todo a los soldados que venían en muy malas condiciones, sobre todo el noveno regimiento que venían sin jefe pues el General Jesús M. Garza había sido herido en un pie.

De Cerralvo salimos a General Treviño llegando a ese pueblo ya entrada la noche. Las carretas que llevaba el Mayor Treviño las alcanzaron los villistas y se las quitaron con el resto de la carga. Llegamos a Gral. Treviño el día 17 de marzo de 1915. En la mañana muy temprano al dar el parte al General Paniagua le sugerí mandar una exploración a Cerralvo por donde suponíamos que nos seguía el enemigo siguiendo la huella de la artillería pues esos días estuvieron muy lluviosos.

Ya para estas fechas sabíamos que con los villistas venía

el jefe del 8o. Regimiento de la Brigada Poncho Vázquez que se había pasado con ellos, por lo tanto sabían en las condiciones en que veníamos, escasos de gente, equipo y comida.

La exploración trajo la novedad que los villistas ya estaban en Cerralvo, N. L., dándoles maíz a los caballos en la plaza, inmediatamente se lo comuniqué al General Paniagua, saliendo de Villa General Treviño como a las cuatro de la tarde rumbo a Ciudad Mier, Tamps.

El día 19 de marzo al estar tapando un arroyo con tierra y ramas para poder pasar la artillería nos alcanzó el enemigo. Alcancé a pasar tres cañones, emplazándolos, logrando apenas hacer unos cuantos disparos. Esto pasó la mañana del día 19 de marzo de 1915. El personal que opera la artillería es muy escaso y no tenemos protección de la caballería. Viéndome casi copado, los tuve que abandonar quitándoles los cerrojos, dejándolos inservibles de momento, dejando algunos muertos, y algunos que nos hicieron prisioneros. Sobre la marcha a Ciudad Mier, Tamps., fui recogiendo gente dispersada de diversas corporaciones, algunos de la Brigada Poncho Vázquez que el día 18 había sido derrotada en Los Aldamas y Los Herreras, N. L.

El día 20 de marzo llegué a la orilla del Río San Juan, el cual estaba crecido, tratamos de pasar en un chalán que había ahí, pero en el primer viaje se hundió con 20 caballos. Ante la imposibilidad de pasar el río, nos fuimos por la orilla rumbo a Estación Azúcar, buscando algún vado. En esta estación me comuniqué con el General Poncho Vázquez, dándole parte del desastre.

Se me pasaba decir que cuando los villistas nos atacaron antes de llegar a Ciudad Mier, que fue en un lugar llamado "Las Ovejas", el General Paniagua nos abandonó huyendo a Estados Unidos con su asistente, dejando el caballo amarrado en una cerca. Dejó abandonada hasta la mujer que llevaba.

Durante estos días ya había recogido como 800 hom-

bres dispersos; ya medio organizados, ordenaron nos trasladáramos a Reynosa, Tamaulipas y de ahí a Matamoros en un tren. Como no teníamos carbón para la máquina, teníamos que parar el convoy frecuentemente para recoger leña y atizar la caldera y caminar otro poco. Al fin llegamos a Matamoros completamente derrotados, muertos de hambre y muy mal armados.

En seguida me presenté al General Ildelfonso Vázquez, el cual me recibió algo duro, teniendo que decirle que de su gente que dejó abandonada en Los Aldamas y Los Herreras, N. L., le recogí más de 400 hombres dispersos y que ahí se los traía. La fatalidad nos perseguía desde que evacuamos Monterrey, los días lluviosos y hasta el río parecía, con su creciente, impedir que nos salváramos.

En los momentos que yo estaba con el General Poncho Vázquez y presentes el General Emiliano Navarrete, le habló por teléfono el General Paniagua desde el otro lado del río, o sea Estados Unidos. Eso me favoreció pues comprendieron que las cosas no habían estado tan fáciles. Preguntó por los cerrojos de los cañones (el General Vázquez) indicándole que ahí estaban afuera, en la puerta del cuartel, al mismo tiempo llegaban algunos oficios y le comunicaban que muchos jefes y oficiales se estaban pasando para el otro lado. Huyeron hasta generales, dejando abandonado el uniforme. Me reservo los nombres para no herir susceptibilidades sobre todo porque aún viven algunos y no es el motivo de estos escritos después de 50 años de sucedidos estos hechos.

Me ordenaron que preparara la tropa para salir al siguiente día rumbo a San Fernando, que en la estación había unos carros de ferrocarril con provisiones, que consiguiera en qué cargar lo que pudiera, así lo hice, cargué unas carretas de mulas con harina, azúcar, papa y todo lo que había. Al día siguiente salimos como a las 10 de la mañana para que nos vieran del otro lado donde teníamos muchos enemigos, quedando la plaza únicamente defendida con las fuerzas del General Navarrete.

Comenzó el asedio a Matamoros el día 27 de marzo de 1915, la plaza estaba defendida por un borde de defensa y alambrado de púas.

Las fuerzas villistas con sus jefes, que eran el General Rodríguez y Saúl Navarro, estaban muy engreídos por sus recientes triunfos, se lanzaron al ataque por el lado poniente de Matamoros. En este lugar estaba el General José Villanueva Garza, con un nido de ametralladoras bien atrincheradas, los dejó llegar hasta el bordo barriéndolos con el fuego de las ametralladoras. El campo por donde tenían que pasar había sido desmontado dejando los troncos y ramas tirados, y así poder verlos mejor a campo abierto. Quedaron ahí cientos de muertos y heridos. Se les recogieron 28 banderas de varias brigadas villistas. Después de este primer asalto, nos regresamos a media noche, pues la intención no era ir hasta San Fernando, nos quedamos acampados en una hacienda llamada Las Américas, al sur de Matamoros. Inmediatamente que entramos de regreso a Matamoros esa misma noche nos fuimos al borde de defensa. Siguieron los ataques día y noche. El día 2 de abril hubo una junta de jefes, ordenando que el día 3 de abril saliéramos a combatirlos a sus posiciones; muy temprano el día 3 salimos a atacarlos a la Hacienda Las Rusias. A mí me tocó llevar un tren de góndolas con claraboyas de ametralladoras. Con la máquina a todo vapor llegamos hasta Las Rusias desalojándolos y haciéndoles muchos muertos. Ahí quedó herido el general villista Saúl Navarro, que trasladado al otro lado, murió. Seguimos sobre ellos en sus mismas trincheras derrotándolos completamente, hubo una cantidad enorme de muertos y heridos. Según supimos después que el General Rodríguez a su paso por Monterrey, derrotado en Matamoros, llevaba sólo 800 hombres de 5,500 que componía la columna que atacó a Matamoros.

En este asedio a Matamoros se vieron actos de heroísmo, de un gran valor de ambas partes. Pero también se cometieron actos de salvajismos espantosos. Hubo combates cuerpo a cuerpo. Fuego de ametralladoras que barrían prácticamente al enemigo. Cientos de cadáveres quedaron regados por el campo varios días, en estado de putrefacción.

Estando sobre las trincheras de los villistas nos bajamos de las góndolas con la caballería, y obligando al enemigo a meterse a las lagunas que ahí se hacían logrando barrerlos ahí y en campo abierto. Ahí una bala mató a mi caballo y yo resulté con una pierna quebrada. De los oficiales que yo traía murieron tres, entre ellos el pagador. Los oficiales que me acompañaron en esta ocasión fueron: El Mayor Eusebio González, Amulfo Bárcenas, Francisco Martínez, Jesús Flores, Adolfo Martínez Pérez, el hoy General Francisco Leyva, Alfredo Bravo y otros que no recuerdo sus nombres.

Después de este combate el General José Rodríguez se embarcó rumbo a Monterrey, derrotado completamente y con muy poca gente, muchos murieron o quedaron heridos y otros más desertaron.

En esos mismos días el General Maclovio Herrera derrotó al General Pereira en Huizachitos, N. L., acabándole la columna, lo mismo le pasó a la columna que salió rumbo al sur de Monterrey hacia Ciudad Victoria, Tamps., que fueron derrotados por los carrancistas.

La situación de los carrancistas cambió mucho con estas derrotas que se le hicieron a la División del Norte, se le perdió el miedo.

Viendo derrotadas las tres columnas que días antes salieron de Monterrey, evacuaron Monterrey yéndose a fortificar a los cerros de Icamole y Puerto de Nacatay rumbo a Saltillo por la vía del ferrocarril. El día 4 de junio de 1915 volvimos a Monterrey.

Mientras estuve en el hospital en Matamoros me pusieron a las órdenes del General Poncho Vázquez. Salí del hospital aún convaleciente y debilitado me incorporé, mis fuerzas que las traía el Mayor Eusebio González que estaban acampadas en General Bravo, N. L. El enemigo estaba en Los Herreras, N. L. y Ramones, N. L. Después de algunos tiroteos me marché a mi pueblo natal Sabinas Hidalgo, N. L., acampándome en la Hacienda de mi tío Carlos Morton, her-

mano de mi padre. El enemigo estaba concentrado en Monterrey después de haber sido derrotado en Linares, N. L., Jarita, N. L. y Matamoros, Tamps.

Estando en Sabinas Hidalgo ya muy mejorado de la piedad, mandé guarniciones a Villaldama, al mando del Capitán 1o. Francisco Martínez y a Bustamante, N. L. al mando del Capitán 1o. Salvador Valadez dejando en Sabinas al Capitán 1o. Juan José Arocha. Yo me trasladé a Santa Fe, cerca de Villaldama, N. L. a mediados de mayo recibí órdenes del General Vázquez de embarcarme en un tren puesto a mi disposición para marchar a Icamole, N. L. para atacar al enemigo, que se había salido de Monterrey para hacerse fuerte en este lugar y también en Paredón, Coah.

Inmediatamente nos fuimos a seguirlos teniendo constantes combates en esta región, pues seguían con sus bravatas, amenazando que esa noche venían a cenar a Monterrey. No se les concedió el gusto. Durante tres meses estuvimos combatiendo hasta el día 4 de septiembre del mismo año de 1915 que fue el último combate en que se inició el avance sobre Coahuila y Chihuahua. En uno de estos combates quedó herido el General Ildefonso Vázquez muriendo en Monterrey días después. Tomó el mando de la División del Noreste el General Jacinto B. Treviño, este General venía de Ébano, S.L.P. donde también había derrotado a los villistas. Aquí terminó la campaña por Nuevo León y Tamaulipas, iniciando el avance a Coahuila y Chihuahua.

## SEGUNDA PARTE

Ya una vez organizada la División del Noreste, iniciamos la campaña rumbo a Coahuila y Chihuahua.

El General Jacinto B. Treviño llegó a Torreón y la Brigada Poncho Vázquez al mando del General Ignacio Ramos llegamos a Bermejillo, Durango, después de atravesar el Bolsón de Mapimí, donde esperamos al General Treviño, quien llegó a Bermejillo con los trenes militares. Aquí se inició el avance, nosotros por tierra y el General Treviño en los trenes. Pemoc-

tamos en la Hacienda El Parral muy cerca de Santa Rosalía de Camargo, Chih. Esto fue en octubre del año de 1915.

Aquí supimos que el General Juan Domínguez defendía la plaza. Esa misma noche me ordenó el General Ramos que saliera a estación Reforma a donde había llegado el General Treviño llevándole un oficio donde le comunicaba que al día siguiente atacaría la plaza.

El General Treviño llegó a principios del combate tocándome atacar con mi gente por el lado poniente de la ciudad donde estaba el cuartel general de los villistas, mientras las fuerzas del General Ramos atacaban, yo atacé por la retaguardia aprovechando que no esperaban un ataque por ese lado, tomando el cuartel general, unos trenes cargados con mucha mercancía americana. Ahí capturé una banda de 70 músicos a los cuales ordené marcharan tocando La Cucaracha en medio del combate. Los hice que marcharan a la plaza principal toque y toque. Esto influyó en lograr dispersar al enemigo, que dejó muchos muertos y heridos y prisioneros. También les quitamos mucho parque y armas. Ya tomada la plaza le entregué al General Ramos el cuartel general lo mismo que la banda de músicos.

El General Treviño que acababa de llegar me felicitó, lo mismo que a mi gente, que era el primer Regimiento Poncho Vázquez. Esto fue a mediados de diciembre de 1915. Antes habíamos tenido en Jaral Grande un combate a campo raso que duró tres horas, derrotándolos.

Después del combate de Santa Rosalía de Camargo, Chih., reemprendimos en marcha hacia Chihuahua, Chih., pasando por Jiménez, La Cruz, Estación Ortiz, pasando por el Cañón de Bachimba, pernctando a media jornada de Chihuahua. Esa noche llegaron al campamento varias personas, entre ellas el Cónsul americano, varios miembros del Cabildo a comunicarnos que las tropas villistas estaban evacuando la plaza, y salían rumbo a la Sierra Madre por la vía del ferrocarril del noroeste con rumbo a Sonora.

mano de mi padre. El enemigo estaba concentrado en Monterrey después de haber sido derrotado en Linares, N. L., Jarita, N. L. y Matamoros, Tamps.

Estando en Sabinas Hidalgo ya muy mejorado de la piedad, mandé guarniciones a Villaldama, al mando del Capitán 1o. Francisco Martínez y a Bustamante, N. L. al mando del Capitán 1o. Salvador Valadez dejando en Sabinas al Capitán 1o. Juan José Arocha. Yo me trasladé a Santa Fe, cerca de Villaldama, N. L. a mediados de mayo recibí órdenes del General Vázquez de embarcarme en un tren puesto a mi disposición para marchar a Icamole, N. L. para atacar al enemigo, que se había salido de Monterrey para hacerse fuerte en este lugar y también en Paredón, Coah.

Inmediatamente nos fuimos a seguirlos teniendo constantes combates en esta región, pues seguían con sus bravatas, amenazando que esa noche venían a cenar a Monterrey. No se les concedió el gusto. Durante tres meses estuvimos combatiendo hasta el día 4 de septiembre del mismo año de 1915 que fue el último combate en que se inició el avance sobre Coahuila y Chihuahua. En uno de estos combates quedó herido el General Ildefonso Vázquez muriendo en Monterrey días después. Tomó el mando de la División del Noreste el General Jacinto B. Treviño, este General venía de Ébano, S.L.P. donde también había derrotado a los villistas. Aquí terminó la campaña por Nuevo León y Tamaulipas, iniciando el avance a Coahuila y Chihuahua.

## SEGUNDA PARTE

Ya una vez organizada la División del Noreste, iniciamos la campaña rumbo a Coahuila y Chihuahua.

El General Jacinto B. Treviño llegó a Torreón y la Brigada Poncho Vázquez al mando del General Ignacio Ramos llegamos a Bermejillo, Durango, después de atravesar el Bolsón de Mapimí, donde esperamos al General Treviño, quien llegó a Bermejillo con los trenes militares. Aquí se inició el avance, nosotros por tierra y el General Treviño en los trenes. Pemoc-

tamos en la Hacienda El Parral muy cerca de Santa Rosalía de Camargo, Chih. Esto fue en octubre del año de 1915.

Aquí supimos que el General Juan Domínguez defendía la plaza. Esa misma noche me ordenó el General Ramos que saliera a estación Reforma a donde había llegado el General Treviño llevándole un oficio donde le comunicaba que al día siguiente atacaría la plaza.

El General Treviño llegó a principios del combate tocándome atacar con mi gente por el lado poniente de la ciudad donde estaba el cuartel general de los villistas, mientras las fuerzas del General Ramos atacaban, yo atacé por la retaguardia aprovechando que no esperaban un ataque por ese lado, tomando el cuartel general, unos trenes cargados con mucha mercancía americana. Ahí capturé una banda de 70 músicos a los cuales ordené marcharan tocando La Cucaracha en medio del combate. Los hice que marcharan a la plaza principal toque y toque. Esto influyó en lograr dispersar al enemigo, que dejó muchos muertos y heridos y prisioneros. También les quitamos mucho parque y armas. Ya tomada la plaza le entregué al General Ramos el cuartel general lo mismo que la banda de músicos.

El General Treviño que acababa de llegar me felicitó, lo mismo que a mi gente, que era el primer Regimiento Poncho Vázquez. Esto fue a mediados de diciembre de 1915. Antes habíamos tenido en Jaral Grande un combate a campo raso que duró tres horas, derrotándolos.

Después del combate de Santa Rosalía de Camargo, Chih., reemprendimos en marcha hacia Chihuahua, Chih., pasando por Jiménez, La Cruz, Estación Ortiz, pasando por el Cañón de Bachimba, pernctando a media jornada de Chihuahua. Esa noche llegaron al campamento varias personas, entre ellas el Cónsul americano, varios miembros del Cabildo a comunicarnos que las tropas villistas estaban evacuando la plaza, y salían rumbo a la Sierra Madre por la vía del ferrocarril del noroeste con rumbo a Sonora.

Teniendo el grado de Teniente Coronel, llegamos a Chihuahua el día 23 de diciembre de 1915, llevando mi gente la extrema vanguardia. Me acompañaban el Mayor Eusebio González, Capitán 1o. Salvador Valadez, Capitán 1o. Juan José Arocha, Francisco Martínez, Capitán Segundo Juan Garibaldi, Amado Flores Solís, José Barrientos, Tranquilino Gómez, Pascual Chávez y otros muchos.

Aquí en la entrada a Chihuahua el 23 de diciembre de 1915, se sucedieron una serie de acontecimientos que irían a tener un efecto sentimental definitivo que iba a cambiar mi vida.

Al pasar por la Alameda en la Avenida Bachimba, al frente de mi tropa, debidamente uniformados y con aire marcial victorioso, de un edificio de dos pisos, en los balcones estaban unas bellas damas que nos arrojaban flores a nuestro paso gritando, ahí va mi primo Salvador. Efectivamente eran primas del Capitán 1o. Salvador Valadez, fue compañero de campaña desde Nuevo León.

Tan pronto estuvimos acuartelados debidamente, llegó un joven preguntando por el Capitán Salvador Valadez. Se trataba de un hermano de sus primas.

Yo llegué enfermo y tuve que permanecer en cama en el cuartel hasta el día siguiente en la tarde.

El que llegó preguntando por el Capitán Salvador era Eleazar de la Garza, primo de él. Me hizo extensiva la invitación para ir a cenar a la casa de don Delfino de la Garza que por ser Nochebuena, se celebraba con una tamalada. Ahí conocí a la familia De la Garza donde pasamos una velada inolvidable estableciéndose una buena amistad.

Después de las últimas victorias tenidas contra los villistas aquí quedé completamente derrotado, no con balas sino con los flechazos de cupido, quedando herido del corazón mortalmente. La causa de ello era Ofelia de la Garza hija de don Delfino de la Garza, prima de Salvador. Los días si-

guientes en Chihuahua fueron inolvidables por razones obvias.

Días después recibí órdenes de regresar a Durango a combatir a Canuto Reyes que estaba en esa plaza. Veníamos a las órdenes del General Ignacio Ramos.

Componía la columna, los regimientos del Teniente Coronel Lucio Maltos, el quinto regimiento de Casas, y el 22 regimiento a mis órdenes, además del propio General Ramos. Por orden del General me tocó atacar la plaza de Lerdo, Dgo., que la defendía precisamente Canuto Reyes, con fuerzas villistas, a quien logré derrotarlo y dispersarlo, apoderándome de la plaza, resultaron muchos muertos de parte de los dos bandos. Esto sucedió el día 10 de enero de 1916. Con este motivo fuimos ascendidos al grado inmediato los Capitanes 1o. Salvador Valadez, Capitán 1o. Juan José Arocha y otros oficiales de menos graduación. Yo fui ascendido a Coronel.

Estando en esa plaza salimos a combatir a los villistas que estaban en el Cerro del Sarmaso y en Dinamita, Durango, donde se sostuvo un combate muy duro, logrando derrotar al enemigo.

Mi regimiento fue incorporado a la División del Noreste, a la que pertenecía, siendo el Jefe de ella el General José E. Santos que guarnecía la región de Parras de la Fuente, Viesca y toda la región de La Laguna. Una vez incorporado a la División me nombraron jefe de la guarnición de la plaza de Lerdo, Dgo., en substitución del Mayor Eduardo Garza.

Ahí estuve varios meses tomando parte en algunos combates con los villistas Salinas y Chacón. Este último en un combate, tenido en un lugar llamado Los Saraeces, murió, habiéndole cortado la cabeza un sargento de mi tropa, exhibiéndola en la Hacienda El Rosario del Municipio de Parras de la Fuente.

De aquí recibí órdenes de trasladarme nuevamente a Chihuahua a combatir a los villistas que nuevamente habían

tomado fuerza. El jefe de operaciones en Chihuahua era el General Jacinto B. Treviño. En este tiempo le cambiaron el nombre al regimiento y le pusieron el 87 Regimiento de Caballería.

El motivo de habernos movilizado rumbo a Chihuahua era que Villa había amenazado tomar la plaza de Chihuahua, Chih., echando la hablada que iría a celebrar el grito el 16 de septiembre.

El día 15 en la noche atacó Chihuahua, tomando los dos Palacios, sacando a todos los presos, sobre todo a los que eran villistas, se llevaron dos hermanos de Ofelia.

Antes de llegar a Chihuahua, Chih., tuvimos muchos encuentros con los villistas, uno en Estación la Cruz el 18 de noviembre contra el propio Villa y otro día en Bachimba, después del combate permanecemos en la sierra cerca de Chihuahua (a 20 kilómetros). Otro día, el 22 de noviembre de 1916, Villa atacó la plaza durante el combate cuatro días, durísimo, día y noche, teniendo como resultado la retirada de los constitucionalistas.

Esto se debió a que se acabó el parque, no pudiendo continuar defendiéndose la plaza, pues el soldado que más cartuchos traía eran 15.

En estas condiciones sostuvimos la plaza esperando que el General Munguía llegara de Torreón, Coah., pero no llegó a tiempo teniendo que evacuar la plaza.

En este combate resulté herido de un balazo en la cara, saliendo la bala casi en la nuca.

Después del ataque de Villa en Chihuahua el 15 de septiembre, que se llevó a los presos, se reorganizó y volvió a atacar Chihuahua en noviembre. Fue esta segunda vez que perdimos la plaza. En la madrugada del 27 de noviembre las fuerzas del General Treviño salieron de Chihuahua rumbo a Aldamas, y los Generales Carlos Osuna e Isidro Cadena, sa-

lieron por la vía a Ciudad Juárez, llevando los trenes con cientos de heridos.

Yo salí del hospital de Chihuahua donde me habían llevado herido, me subí a mi caballo y logré salir de Chihuahua a la Estación El Sauz, donde estaban los trenes. El mismo 27 de noviembre llegó la orden de trasladar los heridos a Ciudad Juárez, Chih., entre los cuales me fui para atenderme de la herida. En el carro que yo iba entre los demás heridos me dá cuenta que algunos ya iban muertos sin alcanzar a llegar a Ciudad Juárez para atenderse.

El General Munguía seguía avanzando de Torreón a Chihuahua. El General Treviño con las pocas fuerzas que le quedaban siguió resistiendo hasta reunirse con el General Munguía. Se libró un combate en Orcasitas derrotando a los villistas que salieron de Chihuahua para encontrar al General Munguía.

Estos villistas iban al mando del General Martín López y otros jefes, pues Villa se quedó en Chihuahua.

Tan luego como supo del desastre de Bachimba, el General Villa evacuó la plaza, tomando el Ferrocarril del Noroeste rumbo a la sierra. Entonces Munguía tomó la plaza sin pelear en ella. Esto fue a principios de diciembre de 1916, quedando como jefe de operaciones el propio General Munguía.

El General Treviño salió a México dejando sus fuerzas a las órdenes también de Munguía.

El día 14 de diciembre, recuperado de la herida del día 27 de noviembre me presenté al cuartel general. El General Munguía me concedió un permiso con goce de sueldo y paga de marcha, para venir a Monterrey y Sabinas Hidalgo a visitar a mis padres. Fui a la Ciudad de México, fui a ver al Presidente de la República que era don Venustiano Carranza quien me dio toda clase de facilidades, salvoconducto y viáticos para que me trasladara a Chihuahua nuevamente, me acompañó

en este viaje el señor Graciano de la Garza, compañero de escuela en Sabinas Hidalgo.

Llegué a Chihuahua. Me hice cargo de mi gente y a los cuantos días mi regimiento lo incorporaron al del Coronel Baltazar Chapa, dándome a mí el cargo de la Legión de Honor que estaba formada por carrancistas distinguidos, lo mismo que generales villistas amnistiados y jefes distinguidos, teniendo nuestro cuartel general en Casas Grandes, Chih., aquí permanecí varios meses. En abril de 1917 marché a Villa Ahumada, Chih., con la corporación nuevamente a las órdenes del General Munguía.

En Villa Ahumada me ordenó el cuartel general que pasara a Ciudad Camargo, Chih., para hacerme cargo de los regimientos 87 y 220 que estaban a las órdenes de los Coronel Sustaita y Riojas. La Legión de Honor se la entregué al Teniente Coronel Tomás Dávila Chapa.

Al día siguiente de estar en Ciudad Camargo se me hizo entrega de los regimientos de referencia en presencia del General Munguía, haciendo de los dos uno solo con el nombre de 87 Regimiento de Caballería.

Estos regimientos 87 y 220 habían sido derrotados días antes por Villa en la Laguna de la Estancada.

En estos días se desató la gran epidemia de influenza española que mató mucha gente, cundió entre la tropa causando muchas bajas y estropeando la campaña.

Me acampé en Ojo de Agua Caliente, a orillas de Ciudad Camargo. Ahí adquirí la enfermedad estando muy grave pues se complicó con fuerte hemorragia por la nariz.

A los cuantos días me ordenaron saliera en un tren rumbo a Ojinaga, Chih., hasta una estación llamada La Muela. A poca distancia de donde acampé había un lugar El Pueblito. De este lugar a Ojinaga había una distancia como de 5 jornadas y sin agua, en el puro desierto. Llegamos al fin a una no-

ria ya en muy malas condiciones, sin agua y sin comida. Pero esta noria estaba envenenada por los villistas. Seguimos sin tomar agua hasta un lugar llamado El Nogal donde había una congregación. Ahí acampamos pues había agua. De ahí a Ojinaga había unos 10 kilómetros. Ordené a mi asistente que fuera a comprar todo el tequila que hubiera y bastantes limones para curar a los enfermos de influenza, pues era el único remedio de que disponíamos. Esa noche estuve muy malo de la influenza.

De todos modos seguimos la huella de la caballería del General Munguía, a quien iba siguiendo para ayudarle en la campaña de la Sierra de Palomas y del Contingente. Llegamos a San Carlos, Chih., ese día. Este pueblo estaba completamente desierto, pues el General Munguía había ordenado a sus habitantes que lo abandonaran, por ser netamente pueblo villista. Me acampé más adelante en una labor de cebollas. Continuamos avanzando hacia la Mesa del Contingente que eran los campos de Villa.

Antes de que el General Munguía subiera a la Mesa del Contingente lo alcanzó una fuerza de Hipólito Villa y Nicolás Hernández por la retaguardia. Nos dimos cuenta del ataque y con mis hombres que eran 900 los atacé a la vez por su retaguardia, cogiéndolos a dos fuegos, obligándolos a echármese encima al grito de "sálvese el que pueda", quedando en el campo 38 muertos y 50 prisioneros, algunos de ellos heridos, el General Munguía bajó de la meseta a recoger la caballada que había dejado dispersa, quedándonos a dormir en el rancho donde había dormido la noche anterior. Al día siguiente después de dar sepultura a los muertos, marchamos para el Contingente, que era un ojo de agua donde el General Villa tenía cantidad de caballos y ganado vacuno, lo mismo que cabras, las cuales se recogieron y se enviaron a Ojinaga. Esta campaña duró del 1o. de noviembre al 10 de diciembre de 1917.

El día 12 de diciembre por orden del cuartel general del General Munguía salí a Ciudad Juárez a proteger la plaza que estaba amenazada por Villa, que estaba en Villa Ahumada.

La orden era que me quedara en Estación Ortiz a reparar con mi gente un puente que los villistas habían quemado, esto era con el fin de que pudieran pasar los trenes militares. Llegué a Ortiz el día 24 de diciembre procedente de Ciudad Juárez a donde había llegado después de 10 días de camino.

Villa no atacó Ciudad Juárez, pues Munguía lo derrotó en Villa Ahumada. Durante todo el tiempo que duró el General Munguía en Chihuahua fue de perseguir a los villistas, teniendo entre los combates mencionados otros muchos como el de Estación Reforma, Puente del Rosario, etc.

Estando yo en Estación Ortiz reparando el puente, hubo un cambio en el alto mando, pues el General Munguía salió a México llegando como jefe de las operaciones el General J. Agustín Castro.

Estando en Estación Ortiz llegaron las fuerzas del General Joaquín Amaro que venían de la Sierra del rumbo de Santa Isabel.

Se fueron a Chihuahua dejando ahí como jefe al General Petronilo Hernández.

Estando en Ortiz los villistas atacaron San Pablo Meoquí que estaba desguarnecido. Me fui a atacarlo, durando el combate todo el día, teniendo muchos muertos y heridos por ambas partes. Entre los muertos de mi regimiento estaban el Teniente Eduardo Lozano, mi asistente y el asistente del General Espiridión Rodríguez que andaba conmigo. Para las seis de la tarde pude desalojarlos y perseguirlos, quitándoles algunos carros de mercancías de los comerciantes de Meoquí, devolviéndolas al día siguiente a sus dueños.

En esa región duré varios meses guarneciendo la región de la vía del ferrocarril de Ortiz a Santa Rosalía de Camargo.

Aquí permanecí mucho tiempo hasta que fue el General Diéguez a ordenarme que me fuera a Jiménez, Chih., para cooperar con el General Abundio Gómez contra gavillas de

villistas que comandaba Jesús Rodríguez que asolaba esa región, desde Jiménez, Villa Coronado hasta Canutillo.

El General Munguía salió a México y quedó como jefe el General J. A. Castro, del cual recibí orden de ir a Chihuahua yo solo. Al llegar a la estación de Chihuahua recibí un oficio en el cual se me comunicaba que entregara el regimiento al Teniente Coronel A. Velarde. Estando en la misma estación frente al carro del General Castro me vio y me llamó, me ordenó que subiera con él al carro. Hice eso y entonces me reconoció pues había sido oficial de él. Me preguntó que si mis fuerzas se habían rehusado a recibir el pago de haberes de una decena y que tenía noticias que estaban algo indisciplinados. Supe entonces el motivo de todo lo que pasaba. Inmediatamente le contesté en palabras textuales: "Mi General, todo esto son chismes de los pagadores, que por no salir al campo cuentan mentiras en perjuicio de la tropa, son mentiras del pagador, de lo que ya estamos cansados. Le voy a explicar, si usted me lo permite, la realidad de las cosas. La tropa tiene no una decena, sino cuatro meses de no recibir un sólo centavo de haberes, andan descalzos casi, algunos montados en pelo, sin cobijas y siempre en campaña, sin decir una palabra. Le dijeron al pagador que mejor se esperaban a que usted se diera cuenta y que usted les creyera".

En ese momento le hablaron a almorzar, invitándome a ir con él. Tomé café y enseguida salimos al andén donde le esperaba su auto, invitándome a subir con él. Llegamos al cuartel que estaba en las casas de don Luis Terrazas. Esa misma noche volví a hacerme cargo del regimiento. Ordenó que el mismo pagador se fuera conmigo. Ordenó que me fueran entregados 900 pares de zapatos, otros tantos uniformes, ropa interior, así como parque y monturas. Al chisme del pagador le saqué partido para pedir todo lo que me faltaba. Permanecí en El Sauz más de un mes y salí a Jiménez a ponerme a las órdenes del General Abundio Gómez que lo tenían los villistas de Jesús Rodríguez amagado por tener pocas fuerzas de caballería y no podía perseguirlos, pues se concretaba a defenderse.

En un combate con los villistas en Villa Coronado, logramos derrotar a Jesús Rodríguez, agarrándolo vivo, pero herido, muriendo a los pocos días.

En estos días a principios de 1919 llegó el General Mateo Muñoz con quien salimos a combatir a Villa, que estaba en Villa Coronado, hasta Canutillo. Después de varios días de campaña llegamos a Jiménez, yéndose el General Muñoz a Chihuahua, quedando como jefe el General Osuna.

El General Osuna además de ser muy valiente, estaba muy envalentonado porque había combatido al General Almazán en Tamaulipas.

Pero Villa no era Almazán. Con Villa "había que fregarse". El primer día nos dijo que estábamos asustados, que él iba a demostrarle a Villa lo que es ser hombre y los echaría en corrida.

Llegaba solamente su estado mayor.

Ese día salimos rumbo a Canutillo y a muy poca distancia de Jiménez, Chih., nos encontramos al enemigo.

Llevábamos en la vanguardia sólo 100 hombres de los míos, además de su estado mayor. Se entabló un duro combate y aquí vio cómo peleaban los villistas. Entonces me ordenó que rápidamente mandara traer el resto de mi regimiento.

Con anterioridad, viendo lo confiado que había salido el General, sólo con 100 hombres, yo había ordenado a mi tropa que se había quedado que estuvieran listos y acuartelados, con los caballos ensillados, las mulas cargadas con parque, todo listo, como si esperara un ataque sobre Jiménez de sorpresa.

Durante el ataque, mientras llegaba mi regimiento en nuestra ayuda, le recordé las palabras que nos había dicho, que haría correr al enemigo. Casi a la fuerza lo obligué a re-

sistir el ataque. A cada instante gritaba "dónde está el resto del regimiento". Yo confiaba en que no tardaría en llegar, pues como antes dije, había dejado todo listo para una salida rápida.

Ya casi a punto de retroceder se vio la polvareda de mi gente que venía a galope tendido, a toda prisa a ayudarnos, me puse al frente de ellos, sin órdenes del general, y a rienda suelta, en 15 minutos más tarde ya perseguíamos a los villistas que eran más de 500. Al regresar donde estaba el General Osuna con algunos prisioneros que les logramos hacer le dije: "Qué me dijo aí", no que estábamos asustados, que les teníamos miedo.

Inmediatamente se bajó de su caballo, lo cual hice yo también, felicitándome lo mismo que a mis oficiales y tropa diciéndonos además que de veras miedo no teníamos a los villistas.

Como había dejado al Teniente Coronel Velarde persiguiendo a los villistas, intenté ir a ver por qué no regresaba. Como mi caballo, que le decían El Feo —por cierto que fue uno de los mejores caballos que tuve durante la revolución—, estaba muy cansado por la carrera, el General Osuna ordenó me fuera entregado un caballo de los de su estado mayor.

Me acompañó a encontrar al Teniente Coronel Velarde a quien encontramos caminando pie a tierra, pues los caballos habían corrido mucho persiguiendo a los villistas.

El Coronel Velarde informó que como habían huído en diferentes direcciones difícilmente había podido hacer más que unos cuantos prisioneros.

Regresamos a Jiménez, Chih., en la tarde, después de recoger 6 muertos de mi gente, entre ellos a mi asistente Fidel Cortés. Las bajas del enemigo fueron muchas pues en la pura retirada cayeron muchos, a quienes encontramos con los brazos por la espalda, fueron heridos en la huida.

Desde esa fecha el general nos trataba con más atención y consideración.

Volvimos a salir con otros regimientos, el de Juan Ascarate, que era el 22 regimiento, el de Claudio Fox y otros. Pasamos a Parras, Chih. Ahí tuvimos noticias por la defensa de la sierra, que comandaba Gabino Sandoval, que los villistas estaban en Santa Cruz de Herrera. Marchamos todo el día y la noche, que fueron muy lluviosos y llegamos antes del amanecer. Llegamos sin ser sentidos a las orillas del pueblo. Los atacamos por el frente quedando el río Conchos por detrás al otro lado del pueblo.

Fue tal la sorpresa que muchos se lanzaron al río, que traía mucha agua, encuerados, o sin botas ni carabinas, ni nada, quedando algunos muertos en el pueblo y en el río. A la sorpresa ayudó también que esa noche habían celebrado la boda del jefe villista y había habido mucha parranda. Ahí hicimos prisionero a un Teniente Coronel villista que no recuerdo el nombre y mucha tropa, además de 60 caballos, los cuales fueron puestos a disposición del general en Chihuahua. Esto sucedió a mediados de noviembre de 1919.

Nos regresamos a Parral, Chih. Ahí supimos que el enemigo estaba en la Fábrica de Hilados Talamantes. Fuimos a atacarlos, les hicimos varios prisioneros y muertos, nos regresamos a Jiménez donde teníamos la impedimenta.

A los cuantos días de estar en Jiménez, Chih., se me ordenó me trasladara a San Isidro cerca de Canutillo y las Nieves. Ahí permanecí varios meses como jefe del sector. Para más seguridad en nosotros mandé fortificar la Hacienda, quedando casi inexpugnable. Uno de tantos días supe que una partida de villistas cruzaba por las cercanías rumbo a la sierra, que venía del norte y que el jefe era Hipólito Villa, nada menos que hermano de Francisco Villa. Preparé 100 hombres bien montados y armados y escogidos, salí a combatirlos. Para esto aproveché los informes que nos dio un Coronel apellidado Esparza, antiguo villista, que hacía unos días se había amnistiado conmigo. Nos llevó a un arroyo que él

conocía, pues antes había operado por esos rumbos.

Era un arroyo bastante hondo que tenía una sola entrada y suponía que ahí pemoctarian. Antes de llegar mandé hacer alto y esperar que se hiciera más noche, calculando que estuvieran todos dormidos.

Echando pie a tierra y casi a gatas, llegamos al borde del arroyo y les hicimos una descarga, cayendo el centinela muerto sobre la lumbre. Muchos huyeron en desbandada a pie dejando algunos muertos, toda la caballería con sus monturas. Ahí recogí un caballo que le decían El Chamaco, que era de uno de los jefes villistas, una máquina de escribir y muchos documentos procedentes de Estados Unidos dirigidos al General Villa.

Después de esta campaña hubo muchos cambios. Era en este tiempo jefe de operaciones en Chihuahua el General M. M. Diéguez, el cual se fue para México, quedando como jefe el General Pablo Quiroga.

Ya para entonces el villismo estaba muy acabado y se rumoraba que Villa quería amnistiarse.

En los días de abril y mayo de 1920, estando el cuartel general en Santa Rosalía de Camargo, el General Joaquín Amaro y Eugenio Martínez secundaban un movimiento del Gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, contra don Venustiano Carranza, también casi todas las fuerzas que de Chihuahua, el General Quiroga y Z. Martínez que estaban en Camargo, tuvieron que salir por tierra a Torreón, Coah., con muy poca gente, pues casi todos secundaron el movimiento.

No salieron por tren porque los generales Abundio Gómez y José Amarillo estaban en Jiménez, Chih.

En esos últimos días el jefe fue el General Amaro en la plaza de Chihuahua. Como él en ese entonces con Andrés Figueroa no quería secundar el movimiento, tuvieron que atacarlo en su cuartel.

Al fin el General Amaro lo convenció y aceptó.

Algunos generales no aceptaron el movimiento, como el General Carlos Osuna. Con todos estos acontecimientos el General Amaro organizó una columna con casi todas las fuerzas del estado de Chihuahua, para salir a México por tren.

Eran unos 12 ó 15 trenes militares. Llegamos a Tlalnepantla donde estuvimos dos días hasta que ordenaron entrar a México, donde permanecemos unos días.

Salimos otra vez rumbo al norte a Chihuahua. Al llegar a Torreón, siendo mi tren el de la vanguardia me ordenó el General Amaro que siguiera la marcha hasta Estación Escobar por la vía a Chihuahua, pues allí estaba el General Osuna, que no estaba sometido y que lo atacara. Un poco antes de llegar mandé hacer alto al tren preparando a mi gente para combate, pues a su gente del General Osuna la veíamos en posición de tiradores en línea de fuego.

Tan luego como hice alto mandé al subteniente Luis Carrillo con un oficio para el general. Ya una vez en camino el subteniente ví que el propio general se desprendía de la estación sólo con un papel en la mano. Al fin se encontraron. Esto lo ví con los gemelos de campaña, se despidieron y se regresaron cada quien a unirse con su gente.

Luego me entregaron unos telegramas del General Amaro en que me comunicaba que el General Osuna se había unido al movimiento y que estaba con nosotros.

En el telegrama del General Amaro me ordenaba que siguiera a Jiménez y que tan pronto como llegara devolviera la máquina con un carro para que el General Osuna saliera a México.

Ahí en Jiménez permanecí un tiempo. Nos dimos cuenta que Villa con su gente había cruzado la vía del tren rumbo a las montañas de la Hacienda. En ese trayecto se comunicó con el General Amaro para gestionar su rendición. Pero no

habiendo recibido una contestación satisfactoria se dirigió a Sabinas, Coah., a marchas forzadas para tramitar su amnistía. Una vez en Sabinas, Coah., conferenció con el General Eusebio Martínez, expresamente comisionado por el Presidente de la República Adolfo de la Huerta.

El resultado de esta conferencia fue que Villa disolvió su resto de ejército que tenía mediante una determinada cantidad de dinero a cada uno de sus soldados y a él la concesión de una guardia de 50 hombres y la Hacienda de Canutillo frente a las Nieves.

Antes de esto, y del viaje a México en la columna, el General Joaquín Amaro y Eugenio Martínez enviaron a verme al Coronel Zaragoza de la Garza, hermano de Ofelia, ya mi esposa, con la misión de convencerme a secundar el movimiento contra Carranza. Como ya antes el General Abundio Gómez que era en ese tiempo mi jefe inmediato, nos había casi obligado bajo amenaza de muerte a secundar el movimiento.

Las cosas se pusieron muy mal, todos los jefes principales como Alvaro Obregón, Pablo González, Guadalupe Sánchez, en fin casi todos, menos el General Munguía y algunos otros.

Yo ya antes había solicitado un permiso absoluto para retirarme del ejército, pues no quería ser instrumento de una traición, que con razón o sin ella, era traición.

Cuando al fin me vino aceptada mi solicitud de retiro, en un oficio que aún conservo, girado por la Secretaría de Guerra y Marina.

Estando en Parral, Chih., con mi regimiento que era el 87 de caballería, me dieron orden de entregarlo a otro coronel llamado Tiburcio, no recuerdo el apellido. Esto fue días antes de recibir la confirmación de mi retiro.

Desilusionado de todo y todos me vine a Sabinas Hidal-

go, N. L., mi pueblo natal. Vine a dar ahí cansado pobre y desilusionado pero satisfecho de haber cumplido con mi deber, con honor y por haber defendido y peleado por mis derechos. Muchos sucesos habrían que pasar todavía posteriormente para poder ver terminada esta lucha fratricida que tantas y tantas vidas costó a nuestra Patria. Alto fue el precio pagado pero se había logrado cuando menos iniciado ya los cambios que el país iría a tener con este movimiento revolucionario.

Me radiqué en Sabinas Hidalgo, N. L., en compañía de mi esposa Ofelia al lado de mis padres dedicados a la agricultura.

En este tiempo, era Presidente de la República el General Alvaro Obregón y jefe de su estado mayor el General Manuel Pérez Treviño, que había sido mi jefe cuando comandaba el regimiento de artillería en Monterrey, N. L., en el año de 1914.

Solicitó mi reingreso al Presidente Alvaro Obregón, siendo aceptado pasando a la primera reserva según oficio que aún conservo. Permanecí en ella hasta que el General Calles dio una orden de licenciamiento a toda la primera reserva para economía de la Nación.

Desde ese tiempo he vivido totalmente retirado de los gobiernos subsecuentes, habiendo experimentado una realidad amarga respecto al olvido que los gobiernos "revolucionarios" subsecuentes han tenido para con los veteranos, no obstante que cada nuevo Gobernador ofrece hacerles justicia a estos viejos soldados, pero desgraciadamente no se cumplen.

Muy frecuentemente se dan casos de vejaciones a veteranos por militares de nuevo cuño, y de viejos militares de origen "Porfirista" o de algunos nuevos militares que se acomodaron en los puestos públicos, quienes ni siquiera conocen el olor de la pólvora; de otros que a la hora de la verdad, a la hora de los "cocolazos" huyeron o se refugiaron en el

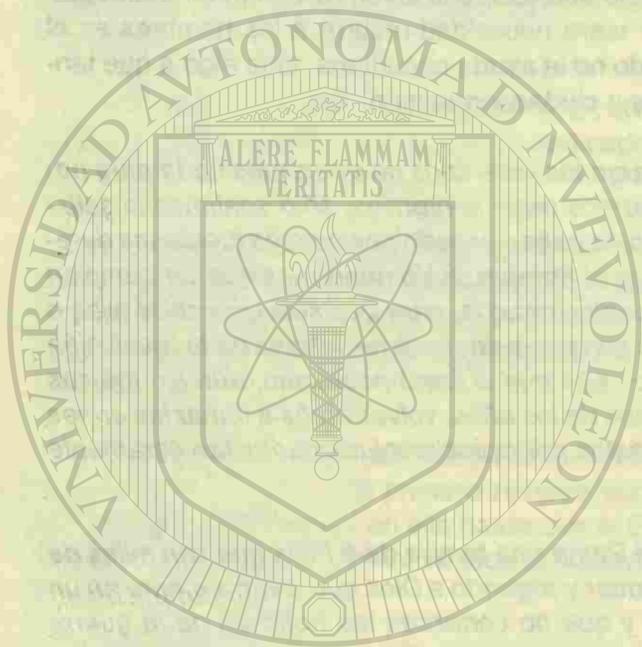
extranjero para luego volver cuando ya todo había pasado; de otros que sólo les tocó unos cuantos hechos de armas por casualidad y sin haber participado activamente, sólo por haber sido contemporáneos de la revolución.

Es triste ver cómo con aire de suficiencia, con desprecios, con despotismo y muchas veces, tolerantes algunos, pero con cierto fastidio atienden cualquier solicitud de algún veterano y que por mera necesidad recurre a los hombres en el poder solicitando no la ayuda pecuniaria, sino algo a que tenga derecho como ciudadano común.

*Sin embargo los veteranos no queremos nada para nosotros, no queremos pago ni premios, sólo sentimos la satisfacción y orgullo de haber luchado por los más preciados derechos a que tiene el hombre. Sólo queremos que se cumplan los principios revolucionarios, para que sean nuestros hijos o nuestros nietos los que reciban los beneficios de la revolución y podemos decir aún que si fuera necesario, aún sin fuerzas físicas por el paso de los años, volveríamos a tomar las armas para defender estos principios revolucionarios tan caramamente conquistados.*

*Dejo a mi Patria una familia de 8 hijos que con miles de afanes logré formar y rogando a Dios que vivan siempre en un mundo de paz y que no conozcan los horrores de la guerra que por ellos luchó su padre. Estos tristes recuerdos que quedan escritos están estrictamente ligados a mi esposa, quien compartió miles de vicisitudes conmigo, y por los miles de tristes recuerdos sufridos también por su familia, pues alto fue el precio que ellos pagaron, el de 5 hermanos que murieron en campaña.*

*Ojalá que la paz, tan cara, por la vida de tantos hermanos mexicanos muertos, que el México postrevolucionario goza actualmente, no sea nunca turbada.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## DE COMO SE INICIO LA REVOLUCION EN SABINAS HIDALGO, N. L.

Transcurría el año de 1911 a principios de marzo cuando un grupo de sabinenses decidimos levantarnos en armas secundando el movimiento revolucionario maderista ya iniciado en otras partes del país. Decidimos esto por estar ya cansados del porfirismo.

Para ponernos de acuerdo para ello, un grupo de partidarios y amigos de Madero, decidimos muy secretamente reunirnos en un lugar seguro, inventamos una excursión de pesca. Este lugar sería en el Río Salado en un punto llamado "Las Adjuntas", distante unos 70 kilómetros al norte de nuestro pueblo Sabinas Hidalgo, ahí se juntan los ríos Sabinas y Salado.

Entre los acuerdos que ahí tuvimos después de varios días de deliberación, fue en primer lugar nombrar un jefe. Esta designación cayó en el señor Pablo de los Santos, primo hermano mío y que la fecha del levantamiento sería en abril del mismo año. Invitamos a otras personas, hombres de armas. Supimos después que regresamos a Sabinas Hidalgo que en la región de China y General Bravo, N. L. ya se había levantado en armas un señor de nombre Celedonio Villarreal y otros.

Conseguimos una autorización, a través de Pablo de los Santos, con el jefe de las fuerzas federales, que estaban en Monterrey para comprar caballada mansa. Ya teníamos buen número de caballos juntos, cuando, como nunca falta un "Judas", un compañero de los que habíamos ido al Río Salado nos denunció con el alcalde primero que era don Melchor Ancira y estando en la puerta del cine un domingo, estando ya de acuerdo que el levantamiento sería al día siguiente, despistando nuestro complot, llegó el comandante de policía que era don Federico Villarreal y aprehende a Pablo llevándolo a la presencia del alcalde.

Como era natural tuvo que negar todo de lo que se le acusaba. Afortunadamente el señor Villarreal era amigo de

Pablo e intercedió por él, pues él mismo no creía. Estaba tan seguro que no había tal levantamiento que en un acto de amistad, dijo que sería capaz de poner frente a la Presidencia Municipal a sus hijos para que recibieran los primeros tiros. Con esto el alcalde lo dejó en libertad.

Con este contratiempo, tuvimos que irnos a nuestras casas pues la policía nos vigilaba de cerca. El lunes, como era natural no hicimos nada. El día 2 de mayo nos reunimos en la casa de Pablo y decidimos que el levantamiento debería ser el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz a las 6 de la mañana.

El señor Mateo Treviño que tenía coches que viajaban todos los días para Villaldama, N. L., fue el comisionado para ir a ver a la comandancia cuántos policías había, ver cuántos de ellos se retiraban antes de las 6, la última noticia fue que el comandante ya se había ido para su casa; y sin esperar más, a las 6 en punto salimos de la casa de Pablo a la carrera, a galope tendido al Palacio Municipal. Eran trece compañeros armados unos, otros no. Tomamos la Presidencia silenciosamente. Me dirigí a la cárcel donde estaba Timoteo Salazar de guardia, pero estaba dormido y apuntándole le quité las llaves de la cárcel y puse los presos en libertad. Los cuales casi todos se fueron con nosotros. Inmediatamente mandé a 2 de ellos a la iglesia a repicar las campanas para despertar al pueblo. El comandante de policía no estaba con suerte, pues después de la hablada del día anterior, hubiera tenido que cumplir lo ofrecido. El alcalde se había ido a Lampazos, N. L., a tratar algunos asuntos.

De inmediato procedimos al reclutamiento de gente partidarios de Madero y de la revolución. Para esta tarde teníamos como 180 hombres armados con toda clase de armas; caballos que eran para las fuerzas del gobierno, sirvieron para nosotros. Muchos vecinos que no pudieron ir con nosotros, nos dieron monturas, caballos y armas por su voluntad.

Estuvimos dos días en Sabinas y ya para salir de ahí ya formada la columna, vino mi tía Lola Morales, hermana de mi mamá Isabel y en la esquina de la plaza nos agregó, exhortán-

donos a que fuéramos leales al jefe y a la causa. En uno de los párrafos hizo alusión a su papá el Coronel Don Guadalupe Morales, que fue soldado del General Mariano Escobedo y que estuvo en varios combates con él, como en el de la Carbonera y otros.

Salimos al fin con rumbo de "Paso de Cabras" que así se llamaba lo que ahora es "Garza Ayala".

Al día siguiente emprendimos la marcha rumbo a Vallecillo, pernctando en un lugar de nombre "Espaldas". De ése lugar, al otro día tomamos el rumbo de San Simón, rancho ganadero de los señores Morales. Para entonces ya éramos como 200 hombres pero muy pocas armas. Al día siguiente salimos hacia la sierra, a la Mesa del Fraile donde tuvimos un combate con las fuerzas del Coronel Francisco Naranjo, de Lampazos. El combate duró desde las 10 de la mañana hasta ya entrada la noche. retirándose las fuerzas federales. Nosotros tuvimos que bajamos de la Mesa del Tule yendo a comer en un lugar llamado "Santa Rosa".

Ahí nos formó el jefe diciéndonos que nos dividiéramos en grupos y nos fuéramos a distintos lugares, mientras él con algunos compañeros iba a Laredo, Texas, a conferenciar con la gente revolucionaria que estaba en San Antonio, para traer armas y parque. Así fue, pero al regreso tuvo un combate en la "Laguna del Venadito". Ahí le mataron a dos compañeros.

Yo me fui a un potrero llamado Zacatecas, acompañado de José Garza el "Cacarizo", don Pedro Aguilar, Alberto Rosas y José Garza "el político", estando remontados mandamos traer agua a una noria, que todos los días íbamos a cuidarla, el compañero que mandamos en lugar de ir por agua se fue llevándose mi caballo y mi montura, y fue y se presentó con el General Francisco Naranjo y lo admitió.

Con este motivo nosotros tuvimos que cambiar de campamento y nos fuimos a otra parte. Ya estando allá recibimos un aviso que ya venía Pablo con armas, dinero y parque; pero como papá no sabía a dónde mandamos las provisiones, tuve

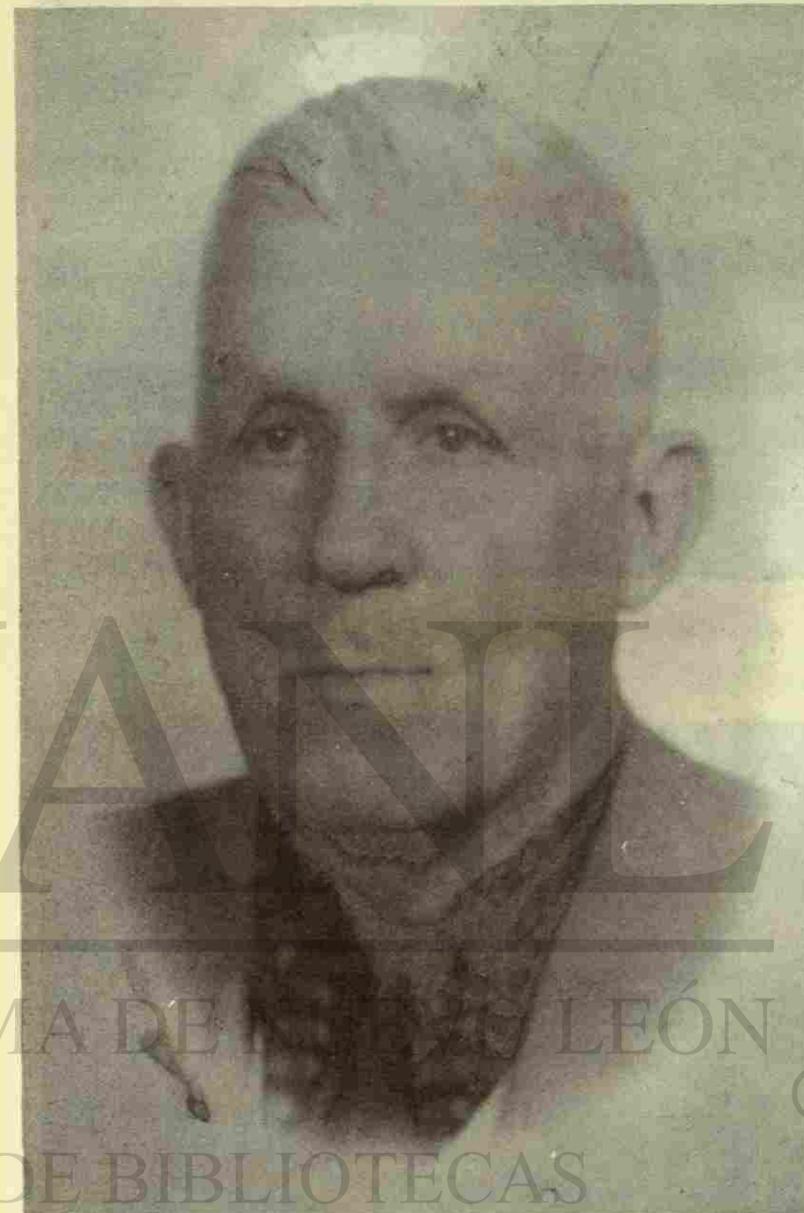
que venir a Sabinas Hidalgo para conseguir provisiones, llegué en la noche e inmediatamente me regresé llevándome los periódicos últimos donde nos enteramos que Don Porfirio Díaz se iba al extranjero.

Con el aviso de Pablo nos citamos en una presa que también se llamaba Zacatecas. Ahí llegó Pablo con una comitiva muy grande.

De ahí salimos a la hacienda de Don Carlos Morton, mi tío. Estuvimos ahí unos días y una vez organizados nos fuimos a Sabinas Hidalgo estando en un cuartel en el barrio del aguacate.

De ahí nos fuimos por tierra a Monterrey, donde nos licenciaron, habiendo estado acuartelados en el Topo Chico. Se entregaron todos los elementos de guerra que traíamos y nos mandaron a cada quien a sus casas. Con el triunfo de esta parte de la revolución las cosas no cambiaron nada para el pueblo, pues Madero licenció a todos los hombres revolucionarios que llevados por un ideal dejaron todo arriesgando la vida para que al final quedara Madero en manos del ejército contra el cual habíamos combatido.

Conservo una copia de todo el material de guerra, como carabinas, parques, caballos y monturas, que, con motivo del licenciamiento de revolucionario tuvimos que entregar en Monterrey al nuevo gobierno, confiados que, sin gran derramamiento de sangre se había puesto fin a un régimen indeseable e injusto como el porfirismo. ¡Cuán equivocados estábamos!, pues tiempo después se alzaba la llama revolucionaria incontenible y sangrienta que habría de costar cientos de miles de muertos en todo el país.



*Coronel Alejandro Morton Morales*

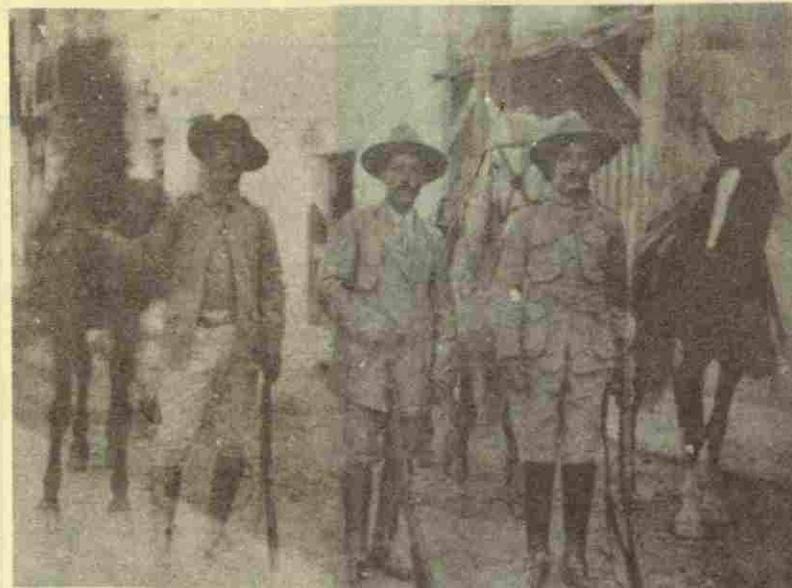


Sra. Ofelia de la Garza de Morton



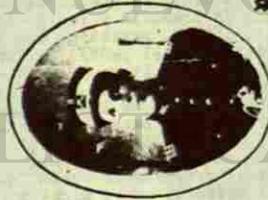
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA





1913



Estados Unidos Mexicanos

1914



COMISION PRO-VETERANOS  
NO. 10170481 Y 1 DE LA REVOLUCION

Por Acuerdo del C. Presidente Constitucional de la Republica,  
La Secretaria de la Defensa Nacional, en atencion a los servicios prestados a la  
Revolucion por el Sr. *Alejandro Morton Morales*

ha tenido a bien concederle la

**Condecoracion del Merito Revolucionario**

correspondiente al 2.º, por el Decreto numero 659 de fecha 5 de octubre de 1959.

*Arriba D. Fall de España de 1946*

El General de Division

Secretario de la Defensa Nacional.

El General Brigadier

Presidente de la Comision

*Francisco H. Agüeta*

*Francis Augustin Castro*

Cert. Núm. 351417  
 Rec. de Chihuahua, Chih.  
 Cantidad \$ 20.00  
 Reducción según Oficio  
 Núm.

L. G. E.

FORMA 55



ACTA No.-100

Nº 351417

ANO DE ABRAHAM GONZALEZ

ESTADO DE CHIHUAHUA

En nombre de la República Mexicana y como Juez del Registro Civil de este lugar hago saber a los que la presente vieran y certifico:

Que en el libro Núm. 63 de la Sección de MATRIMONIOS del Registro Civil que es a mi cargo, a fojas 507 se encuentra un acta del tenor literal siguiente:

AL MARGÉN.- No. 100.-Celebración del matrimonio del señor ALEJANDRO MORTON y OFELIA DE LA GARZA. --  
 AL CENTRO: NUMERO CIENTO.- En la Ciudad de Chihuahua, a las 8 ocho de la mañana del día 14 catorce de Abril de 1920 mil novecientos veinte, Constituido yo, Félix Bárcenas, Juez del Estado Civil de esta Ciudad, en la casa número 341- trescientos cuarenta y uno de la Calle Novena y estando presentes ante mí, el señor ALEJANDRO MORTON y la señorita OFELIA DE LA GARZA, así como los testigos señores Francisco Ramos y Guillermo Valles por parte del señor MORTON y Bernardo Rueda y Mariano O. Negrete, por la de la señorita DE LA GARZA presentaron ante mí, el día 9 nueve del corriente mes y a las diligencias que se practicaron con motivo de dicha solicitud de las que resulta que no hay impedimento para celebrar dicho acto y que se señaló el día de hoy a las 8 ocho de la mañana para que tenga lugar en la casa antes expresada. En seguida interrogué a los contrayentes si es su voluntad unirse en matrimonio tomándose y entregándose mutuamente por marido y mujer y habiendo contestado ambos en sentido afirmativo, yo el Ciudadano Félix Bárcenas Juez del Registro Civil de esta Capital hice la siguiente declaración: "En nombre de la Ley y de la Sociedad declaro que quedan unidos en legítimo matrimonio con todos los derechos y prerrogativas que la Ley otorga y con las obligaciones que impone".- Inmediatamente se procedió a levantar la presente acta, haciéndose constar el cumplimiento de todas las formalidades antes expresadas, que no se ha presentado ningún impedimento para la celebración del matrimonio de que se trata y que las generales de los pretendientes, testigos y demás que han intervenido en este acto, son como sigue: el señor ALEJANDRO MORTON, nativo de Sabinas Hidalgo, Estado de Nuevo León y accidentalmente en esta Ciudad, con domicilio en el Hotel Vidal cuarto número 16 dieciséis, de 34 años de edad, soltero, mexicano, Coronel del Ejército Nacional, hijo legítimo del señor Jorge Morton Ancoisa y de la señora Isabel Morales, los dos nativos de Sabinas Hidalgo, Nuevo León el primero de 58 años de edad, agricultor, y la segunda de 45 años.- La señorita Ofelia de la Garza, nativa de Villa de Fuentes, Estado de Coahuila y vecina de esta Ciudad, de 22 veintidos años de edad, célibe, mexicana, con domicilio en la Calle 9a. Novena 341 hija legítima del señor Delfino de la Garza ya finado a la edad de 63 años, agricultor, y de la señora Zapopán de la Cerda Viuda de la Garza, de 59 años de edad, los dos nativos de Piedras Negras, Coahuila, el primero de los testigos señor Francisco Ramos, mayor de edad, soltero, mexicano, comerciante, con domicilio en la Calle Victoria 707, el señor Guillermo Valles, mayor de edad, soltero, mexicano, Coronel del Ejército Nacional, con domicilio en la Calle Victoria 511, el señor Bernardo Rueda, mayor de edad, casado, mexicano, pagador del Ejército con domicilio en la Calle Victoria 701, el señor Mariano O. Negrete, mayor de edad, soltero, mexicano, comerciante, con domicilio en la Calle Victoria No. 14 y que ninguno de los testigos tienen parentesco con los desposados. Doy Fé y de que firman conmigo las personas que en ella intervinieron, así como de las diligencias que han precedido a este acto, se agregan al apéndice del corriente año con el número 100 que corresponde a la presente acta de la que previa lectura firmaron los interesados de con-

NOTA.-Anótase en el Acto el número del certificado de pago, la Recaudación que lo expide y la fecha, así como el número del Oficio si la cuota ha sido reducida. El funcionario que expide el presente Acto sin llevar los requisitos del Artículo 165 de la Ley Reglamentaria del Registro Civil se hará acreedor a la sanción correspondiente.

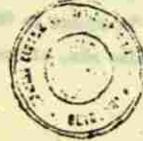
PARA ACTAS CERTIFICADAS DEL REGISTRO CIVIL

formidad.-Doy Fé.- Félix Bárcenas.- Ofelia de la Garza.- Alejandro Morton.- Fco. Ramos.- G. Valles.- B. Rueda.- M.O. Negrete. --  
 ----- R U B R I C A S -----

----- ES COPIA FIEL SACADA DE SU ORIGINAL,  
 QUE SE EXPIDE A SOLICITUD DE PARTE INTERESADA, EN LA CIUDAD DE CHIHUAHUA, CHIH., A LOS QUINCE DIAS DEL MES DE OCTUBRE DE MIL NOVECIENTOS SESENTA Y CUATRO. DOY FE.

EL JEFE DE LA OFICINA CENTRAL DEL REGISTRO CIVIL.

JOSE CARLOS CHAVEZ



imb.-



Asunto: Se solicita permiso al C. Coronel de  
Montón y cinco oficiales más.



A quien corresponda.

Núm.

Precedente de la Columna de Caballería que es á las ór-  
denes del C. General Miguel M. Acosta, pasa a la Ciudad de Saltillo,  
por orden de dicho Jefe, con cinco oficiales más, al desempeño de  
una comisión del servicio.

Constitución y Reformas.

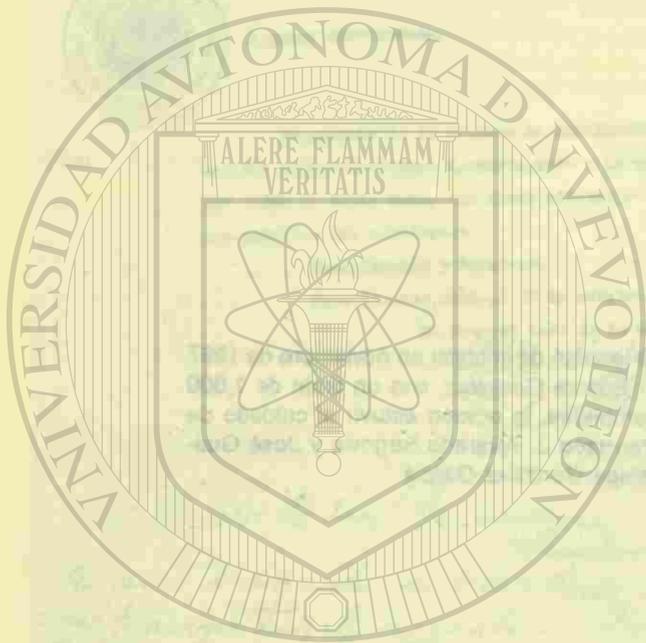
Este Jiménez, Chih., á 10 de octubre de 1919.

El General Jefe de la Guarnición,

*Mata y...*

*... con Estay Comanza  
Padro  
le en llegada a Monterrey diga a  
sra. García Tejil remita a Pedro a  
The Com. Rafael R. Prado que salió de  
esta sin permiso y además le comete  
que se le pague ampa yeta por  
razón y debe factura Secretaría  
de Guerra. Saludo a D. J. J. D. J. D. J.  
V. 1921  
1923  
1928*

Se terminó de imprimir en noviembre de 1997  
en Editora González, con un tiraje de 1,000  
ejemplares, la edición estuvo al cuidado de  
Francisco J. Alvarado Segovia y José Gua-  
dalupe González García.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



...Sin embargo los veteranos no queremos nada para nosotros, no queremos pago ni premios, sólo sentimos la satisfacción y orgullo de haber luchado por los más preciados derechos a que tiene el hombre. Sólo queremos que se cumplan los principios revolucionarios, para que sean nuestros hijos o nuestros nietos los que reciban los beneficios de la revolución y podemos decir aún que si fuera necesario, aún sin fuerzas físicas por el peso de los años, volveríamos a tomar las armas para defender estos principios revolucionarios tan caramente conquistados.

Dejo a mi Patria una familia de 8 hijos que con miles de afanes lo creí formar y rogando a Dios que vivan siempre en un mundo de paz y que no conozcan los horrores de la guerra que por ellos luchó su padre. Estos tristes recuerdos que quedan escritos están estrictamente ligados a mi esposa, quien compartió miles de vicisitudes conmigo, y por los miles de tristes recuerdos sufridos también por su familia, pues alto fue el precio que ellos pagaron, el de 3 hermanos que murieron en campaña.

Ojalá que la paz, tan cara, por la vida de tantos hermanos mexicanos muertos, que el México postrevolucionario goza actualmente, no sea nunca turbada.

DAD AUTÓNOMA DE NUEV  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE